

compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis comp
crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La cris
a - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La
compleja - La cris
crisis compleja - **AMERICA LATINA** compleja - La cris
a - La crisis compleja - La
compleja - L
crisis comp
a - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja -
compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis comp
crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La cris
- La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La

en movimiento

483

marzo 2013



crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La
compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis comp
crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La cris
a - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La
compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis comp
crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La cris
a - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La
compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis comp
crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La cris
a - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La
compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis comp
crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La cris
a - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La crisis compleja - La

La crisis compleja

alain

AMERICA LATINA *en movimiento*

483

marzo 2013
año XXXVII, II época

Ilustración y
diseño de portada:
Verónica León

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

- 1 La crisis compleja: una elaboración
Oscar Ugarteche
- 6 La crisis climática y su administración
Francisco Aguayo
- 10 La crisis del paradigma económico
Jayati Ghosh
- 14 Crisis patrimonial de las principales
entidades financieras mundiales
Enrique Casáis Padilla
- 17 Graves anomalías en el G20
Problemas de la "gobernanza global"
Jorge Gaggero
- 20 Latinoamericanización de Europa:
Desde la crisis hacia transformaciones
democráticas
Teivo Teivainen
- 25 Cambio demográfico y participación en la
actividad económica
Carlos Welti
- 29 América Latina: Cultura, religión y política
Imelda Vega-Centeno B.

alainet

La crisis compleja: una elaboración

Oscar Ugarteche

En agosto de 2007 se inició en Estados Unidos la crisis llamada “de las hipotecas de mala calidad” que reventara finalmente en septiembre de 2008, con la quiebra de Lehman Brothers y el crack de las bolsas de valores. La naturaleza de la crisis ha estado en cuestión y hay distintos puntos de vista sobre su complejidad. La triple crisis es una entrada, donde las crisis energética, alimentaria y económica van de la mano. Otro enfoque es la crisis de larga duración como propone Arturo Bonilla. Otra es una crisis financiera que ya pasó (2007-2009) y entonces estamos a las puertas de otra crisis en Europa. Esta es una lectura muy anglosajona y metabolizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico -OCDE-. Otras lecturas de más largo alcance permiten avizorar que se trata de un cambio de tiempos. En este sentido la postura de una crisis civilizatoria propuesta por Aníbal Quijano y Boaventura dos Santos está más cerca a la realidad observada que las anteriores más orientadas a que se trata de una crisis económica.

La falta de crecimiento en las economías maduras, imbuidas en sobreendeudamiento y alto desempleo, abre la interrogante sobre el capitalismo maduro. ¿Es ese el fin utópico de lo que estamos haciendo todos en el mundo en desarrollo? Las consecuencias sobre el planeta de aquello van a parar en la destrucción de la vida. El informe de la *European Environmental*

Agency de noviembre del 2012 advierte que el aumento de la temperatura del globo será de alrededor de 3.6 a 4 grados Celsius entre el 2010 y el 2100. Reconoce al mismo tiempo que esto viene tras el aumento de 1.3 grados Celsius desde la revolución industrial hasta la primera década del siglo XXI. Las consecuencias se pueden apreciar en la tormenta que inundó y congeló a Manhattan en octubre del 2012 así como en el aumento de los desastres atmosféricos sufridos alrededor del mundo en la última década.

La interrogante es ¿qué estamos haciendo como humanidad con nuestro planeta? Estamos destruyéndolo para lograr, como utopía, que cuando toda la población esté empleada y cómoda, la economía no tenga la capacidad de sostenerla ni económica ni materialmente. La inviabilidad de la lógica del progreso como transformación de la naturaleza por el hombre se ha hecho patente, como indica Francisco Aguayo en su texto, mas adelante (ver pag. 6 de esta edición). Más que transformado, el ser humano ha destruido la naturaleza.

El refugio para las crisis siempre fue la creencia, pero esta vez tenemos una crisis religiosa, en especial en los continentes americano y europeo. Jan de Vos¹ se refiere a la crisis en la iglesia católica como una crisis cismática y abre la interrogante sobre la capacidad de regeneración que tiene para recuperarse del cisma en el que está inmersa. La iglesia, dice Vos, está cada día más alejada de su feligresía. Hay los que proponen el regreso a la iglesia primigenia de los primeros tres siglos. Los problemas en torno a esto los plantea Vega Centeno lúcida-mente al sugerir que en América Latina lo que

Oscar Ugarteche, economista peruano, es presidente de ALAI y coordinador de la presente edición No. 483 de *América Latina en Movimiento*. Es investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. Miembro del SNI/ Conacyt. Coordinador del Observatorio Económico de América Latina (OBELA) www.obela.org.

1 Jan de Vos, “Un Papa aferrado a la metafísica neoplatónica”, *La Jornada*, México, Domingo 3 de marzo, 2013, p. 22.

se comienza a observar es una pluralidad de creencias. (ver pag. 29)

La marcha económica desde hace tres décadas va orientada a las exportaciones a través del salario bajo. El objeto de la política claramente es la concentración del ingreso y lo ha logrado. Nunca en la historia ha estado el ingreso mundial más concentrado y nunca en la historia ha habido tanta distancia entre los países pobres y los ricos. En el mundo colonial había un cierto equilibrio de riqueza. El fin de colonizar era trasladar riquezas de un lado al otro del mundo. En el mundo neocolonial, el objeto es empobrecer un lado del mundo que crece para enriquecer al otro que no crece. El mundo y sus riquezas se subordinan a lo que requieren las grandes potencias. Excepto que esta vez entraron a la lista de grandes potencias otros países que están transformando la estructura global de poder.

El dogma del Mercado

Doscientos años después que terminara la verdad revelada, en la Edad de la Razón, la humanidad se enfrenta nuevamente a una nueva verdad revelada: el Mercado. Si Dios antes era el portador de la verdad y el conocimiento era un obstáculo fácilmente salvable para garantizar que dicha verdad se mantuviera, hoy día es el Mercado el portador de la verdad. El Mercado es omnipresente y perfecto: todo lo sabe y todo lo puede, habla y escucha, en todo el orbe. El conocimiento, en cambio, no impide que dicha verdad continúe extendiéndose como un dogma. Esa es la función de las teorías neoliberales en lo económico y neo conservadores en lo político que conforman la post modernidad que domina el modo de entender a inicios del siglo XXI. En este campo, la filosofía política va por delante de la experiencia y propone un ordenamiento social inexistente a partir de las relaciones individuales únicamente. No hay intereses de clase, ni nacionales. Solo individuales que deben de ser atendidos de inmediato. La inmediatez es un elemento de esta post modernidad individualista llevada al extremo: la del agente económico aislado y urgido.

Foucault en *Sujeto y Poder* advierte que el su-

jeto humano está inmerso en relaciones de producción y de significación y por lo tanto está inmerso en relaciones de poder muy complejas. La interrogante que se plantea es ¿Qué legitima el poder? ¿Cómo se construye el significante del poder? Una vez con una teoría del poder ya se puede aproximar al análisis de la realidad. La búsqueda de Foucault no es la de Weber. No busca la parte institucional del poder sino el cómo opera en las conciencias. Busca el proceso de sometimiento, cómo se define la norma y lo que está fuera de la norma.

El fascismo y el estalinismo son dos formas patológicas de poder dentro de contextos muy precisos. El poder puede por lo tanto transformarse para someter del modo que encuentra más posible. Toda la discusión es sobre el espacio que se abre para el poder y de qué manera invade y somete al sujeto humano. A pesar de su locura interna, ambas formas usaron las ideas y los procedimientos de nuestra racionalidad política. De esa misma manera, hoy día el Mercado ha sometido la razón y la política con el soporte político neoconservador, más próximo al fascismo que al estalinismo, pero lejos de los espacios democráticos en construcción a partir del siglo XVIII. Todo lo que se aleja de esta interacción es anatema, se aleja del dogma y debe de ser excomulgado: por ejemplo Venezuela, Ecuador, Bolivia, la mala izquierda en palabras de un político neoconservador mexicano que antes fuera del Partido Comunista Mexicano.²

Al mismo tiempo, los colapsos bancarios rescatados por el Estado porque el Mercado no tenía la capacidad, pusieron de relieve el doble discurso. Muy grandes para quebrar fue como se denominó a lo que antes llamábamos monopolios y coordinación fiscal se bautizó a lo que antes se llamaba intereses grupales. El asalto del Estado por el complejo financiero bancario desnaturalizó el discurso del Mercado en Estados Unidos. Salvo el poder todo es ilusión, decía Mao, y dicen ahora los banqueros en Estados

2 Tomado de la introducción de Ugarteche y Martínez, *La gran mutación*, Serie Breviarios, IIEC-UNAM, 2013, en prensa.

Unidos que han llegado para quedarse al departamento del Tesoro, donde rotan de tiempo en tiempo en una puerta giratoria criminal, insuflada de intereses en conflicto. Simon Johnson y James Kwak esto lo ponen en blanco y negro en su *13 Bankers*. El Mercado sí, pero con el Estado bajo control por las dudas para trasladar el ahorro que ellos necesitan. Pero solo para los monopolios del capital financiero bancario. El resto del sector financiero que se enfrente a las leyes del Mercado. De este modo, 1500 bancos han quebrado entre 2008 y diciembre del 2012, pero los monopolios financieros han crecido: JP Morgan se compró a Chase, Citibank se compró el Bank of America que se había comprado a Merrill Lynch, etc. Por ejemplo, Robert Rubin, último secretario del Tesoro en la etapa de la desregulación iniciada en 1980, que benefició a Citibank con una ley en 1998, recibió de Citibank 126 millones de dólares en los años desde que dejó el cargo. Esto, en la ley de Estados Unidos, no es ni corrupción ni delito. La consecuencia para ellos del asalto al poder, por ejemplo, es que la crisis iniciada en el 2007, que contrajo el PIB de Estados Unidos, tuvo al mismo tiempo 1% de crecimiento del sector financiero de Estados Unidos en el 2009.

La gobernanza global antes centrada alrededor del FMI, el Banco Mundial y el multilateralismo público, organizado por los Estados Unidos tras la segunda guerra, ha perdido fuerza. La crisis desde el 2008 ha mostrado que los Estados no sirven para gran cosa salvo trasladar recursos al Mercado financiero, y que solo el G20 es la solución. El G20 reúne a los *Países ricos altamente endeudados* (HIRC por sus siglas en inglés) comenzando por Estados Unidos, Gran Bretaña, algunos europeos y Japón, con los acreedores más grandes del mundo desde China hasta Arabia Saudita. De esta forma los responsables de la crisis económica y financiera liderada por el Mercado, son los que hoy intentan imponer las nuevas reglas del juego financieras y económicas internacionales en el G20 a través del B20 y del T20, siendo el B20 un grupo de empresas, y el T20 un grupo de *think tanks* que le ponen la agenda al G20. El texto de Jorge Gaggero (ver pag. 17) pone en evidencia la manera cómo arbitrariamente los pastores del Mercado

reparten su palabra suprimiendo forzadamente lo que los apostatas están intentando decir dentro del espacio del T20.

¿Es preferible un FMI reformado y democratizado, que dé cuentas a los nuevos poderes, con una nueva teoría económica que una gobernanza privada que no tiene manera de dar cuenta sino a sus socios? ¿O, la regionalización puede asistir? La regionalización tiene la ventaja de acercar a las instituciones a sus Estados clientes y de responderles directamente a las necesidades de éstos. La idea europea de regionalización contiene también un aspecto de agregación de poder de negociación, en el marco de la guerra fría. En América Latina, tiene el sabor de agregación de poder frente a Estados Unidos, que como vemos aún ahora, sigue interviniendo en la vida interna de los países para favorecer sus intereses, como si la guerra fría perviviera. Los gobiernos que desisten del discurso dogmático en América Latina han buscado la integración y han sido resistidos por los que están con el discurso dogmático. El discurso tuvo a uno de sus mejores expresiones en Hugo Chávez. Este enfrentamiento ideológico económico tiene su correlato político, sin embargo, en los ejes políticos del hemisferio: Washington y Brasilia.

Población, empleo y productividad

La esperanza de vida ha crecido en el mundo en las dos últimas décadas de forma visible. Quizás con la excepción de los países de la ex Unión Soviética que vieron una reducción significativa de su esperanza de vida en 1990, se aprecia que hay más personas trabajando por más años de vida útil. En simultáneo la revolución feminista incorporó a las mujeres al mercado de trabajo. Carlos Welti (ver pag. 25) muestra cómo en Asia y América Latina más que en Europa y Estados Unidos esto ha tenido grandes consecuencias en términos de desempleo juvenil y baja del nivel salarial. También ha tenido un impacto en términos ambientales porque hay que darle de comer a más gente, y por lo tanto se utiliza más fertilizantes contaminantes y hay más basura tecnológica, con las consecuencias que esto provoca en los flujos de agua.

La inversa de la crisis financiera de Estados Unidos y Europa es que parece haberse convertido en una bendición para América Latina que recibe flujos crecientes de capital de corto plazo. Lo que está impactando es el diferencial de tasa de interés, con efectos sobre tipos de cambio y reservas internacionales. ¿Qué perspectivas abre este panorama para América Latina y cómo se puede evitar? Sumergidos tanto dogmáticos como apostatas en la crisis que tiene como efecto que las tasas de interés en Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa y Japón sean negativas en términos reales, es decir netas de inflación, ambos grupos de países están inundados de capitales de corto plazo y reflejan por lo tanto auges en los precios de sus bolsas de valores, sus tipos de cambio y sus mercados de bienes raíces. Las excepciones pueden ser Argentina seguida de Venezuela y quizás Ecuador.

A mayor crisis, menor capacidad de préstamos dentro de Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa y Japón y más necesidad de recurrir a mercados nuevos dinámicos. Al mismo tiempo, mientras más bajas las tasas de interés más se inyectan capitales a instrumentos de renta variable y más altos los índices de las bolsas de valores inclusive en las economías críticas. De esta manera se explica que los índices de Bolsa de Nueva York estén por encima de donde estuvieron en el 2007, al inicio de la crisis, a pesar de que su PIB casi no crece desde el 2009 y la perspectiva recesiva es fuerte. Eso es lo que se llama burbuja en términos financieros, no tiene detrás sustento real, es puro efecto monetario producto otra vez de las políticas de la FED (Reserva Federal), como lo fue en 2004 al 2007. Europa sigue el mismo curso, acompañado de Gran Bretaña y de Japón en lo que en términos cambiarios es percibido como una guerra de divisas.

El problema de la crisis yace en que la productividad de las economías líderes crece a una tasa baja, el consumo a una tasa alta y el crédito para el consumo a una tasa aún más alta. Esto se estiró al punto que las importaciones derivadas del alto consumo se hicieron inmanejables. Al perderse empleos este esquema entra

en reversa, se contrae el consumo, se contrae el crédito de consumo y en algún momento se inicia la recuperación de la productividad. Sin embargo las políticas que se vienen aplicando tienen que ver con reducir empleo pero no con mejorar productividad que se busca mejor por tipos de cambio –competitividad.

La combinación de bajas salariales, como madre de la economía, aunado al crecimiento de consumo vía crédito tiene efectos sobre la calidad de vida de la población. El empleo se ha vuelto más precario y los derechos sociales se han ido perdiendo a favor de concentrar el ingreso, objetivo central de la política. Cuando esa población protesta por la pérdida de empleo es percibida como una amenaza terrorista. Sin duda a eso apunta la transformación de las leyes contra la protesta social en leyes antiterroristas. Desde Chile hasta Estados Unidos la protesta social está catalogada como terrorista, el trato del detenido/da, por lo tanto, es el de no-ciudadano. La persona no tiene derechos cuando es detenida por terrorismo, siendo ésta en realidad una protesta salarial o de empleo o de calidad de vida. El trato a los protestantes en Madrid, Nueva York y otras capitales en la ya disuelta campaña de Occupy Wall Street fue en esa dirección. El trato en Europa sigue siendo de ese modo. Escribió recientemente Saskia Sassen³ que la democracia como la hemos conocido está debilitada en particular en Estados Unidos.

Lo que enfrentamos es una degradación profunda del estado liberal. Las matanzas por drones⁴ y el encarcelamiento ilegal están a un extremo de aquel espectro de degradación, y la subida del poder, destrucción económica y arbitrariedad del sector financiero están al otro extremo.

Susan George acaba de publicar *El Informe Lugano II* donde argumenta que el sector financiero ha acordado que lo relevante no es la

3 Saskia Sassen, "Drones over there. Total surveillance over here", <http://www.aljazeera.com/in-depth/opinion/2013/02/2013210114231346318.html>

4 Un drone es un equipo aéreo de guerra manejado a larga distancia por control remoto. <http://dronewarsuk.wordpress.com/aboutdrone/>

democracia sino la rentabilidad y que se debe hacer todo para garantizar la misma. Esta es básicamente la idea de Sassen y es la idea detrás del dogma económico. Baste recordar que se introdujo el dogma en el mundo en Chile de la mano de Pinochet en 1974 con el inolvidable soporte del dúo Milton Friedman/ Henry Kissinger y el auspicio financiero de la ITT.

Militarización del control social

La manera de la aplicación de la política de la FED llamada *Quick Easing*, en el Perú “la maqui-nita”, consiste en inyectar liquidez comprando bonos del tesoro a los bancos de inversión que los tienen. Esto lo hacen todos los bancos centrales de los HIRC. Esa liquidez es luego usada por los bancos de inversión para invertir tanto en sus propias bolsas como en el exterior. Como los commodities se han titulizado, vale decir, tienen títulos valor con mercado propio, entonces los inversionistas compran cobre, títulos valor que da derecho a cierta cantidad de cobre físico. La manipulación de estos títulos valor empuja los precios de las materias primas por encima de su nivel real de precios determinada por oferta y demanda física. Desde el año 2008 es clarísimo cómo los precios de las materias primas están determinados básicamente en el mercado de títulos valor. El efecto es un crecimiento muy fuerte en las economías lideradas por las exportaciones primarias de África y América Latina. Con altas tasa de crecimiento, los países dogmáticos no están dispuestos a escuchar a los apóstatas, que también crecen mucho, en la necesidad de crecer de otro modo, o de integrarse de otro modo al mundo, privilegiando el mercado de bienes industriales. Los países dogmáticos están cerrando filas a través de tratados y acuerdos con Estados Unidos para asegurar que el dogma sea siempre respetado. El más reciente es el Tratado Trans-Pacífico -TPP- que aparentemente le da a las corporaciones más derechos, de manera análoga al Acuerdo Multilateral de *Inversiones-AMI*- que fuera suspendido en 1999 en Seattle tras las protestas sociales.

En términos de teoría económica lo que se aprecia es que el dogma orientado a la concen-

tración del ingreso viene ganando posiciones en Europa también. El FMI parece haber perdido peso allí frente a la Comisión Europea, que sirve de portavoz de esta mirada. El problema de la concentración del ingreso aunado al del sobre consumo y a la sobre acumulación siguen en el centro de la crisis. No se han resuelto. Por el momento, la crisis “global” está dividida en dos, una parte está en los HIRC, donde es evidente el deterioro continuo, y la otra donde los capitales de corto plazo fluyen y donde se siente el impacto de las alzas de los precios de las materias primas por las razones explicadas. Sin duda, la crisis se va a generalizar cuando los precios bajen por efecto de ajustes de tasas de interés o se reactiven los HIRC. Esto último es menos probable en un futuro previsible. En ningún caso una reactivación basada en la tecnología, a su vez movida por energía fósil, es la solución porque precipitará un desenlace indeseable. La interrogante es si existe otro modo de entender la economía que sea viable y si diseños como el Buen Vivir pueden tener proyección global.

El control social militarizado parece ser el nuevo rasgo de la crisis tanto en los HIRC como en el resto del mundo. El funcionamiento del complejo financiero bancario de manera extendida por todo el mundo está en proceso de generalizarse, articulándose de esta manera tanto la gran prensa como los intereses de esa gran banca que al fin son 30 instituciones y están representadas en el G20 y la guía. No hay ninguna evidencia que nada esté impidiendo que lo financiero siga funcionando de la misma manera que antes de la crisis. La incapacidad de pasar leyes regulatorias en Estados Unidos y la salida de Barney Franck del Senado indican el peso que tienen. La presencia de allegados del Complejo Financiero Bancario en el *Securities and Exchange Commission* de Estados Unidos y el Tesoro de dicho país, así como la de banqueros de inversión en casi todos los gobiernos de Europa, habla del asalto al poder también allá. El contrapoder con la capacidad de cuestionar el dogma y el orden establecido detrás de él crecen en países de América Latina pero peligra. Las amenazas sobre Argentina, Venezuela, etc., van en esta dirección. ◀

La crisis climática y su administración

Francisco Aguayo

I

Los efectos de la crisis financiera que estalló en el 2008, han expandido la discusión acerca de la viabilidad del capitalismo. El resquebrajamiento del sistema financiero internacional, sin embargo, no ha llevado a una reforma del sistema sino a una administración de la crisis que prolonga el estado de cosas sin ofrecer una solución. Esta falsa salida ha transferido la carga de los bancos y las corporaciones hacia la población en su conjunto, fracturando la confianza de sociedades que presumían haber alcanzado la afluencia de forma irreversible y exponiendo a una buena parte de la población de los países ricos a la precaria realidad cotidiana de la población del resto de mundo.

La crisis climática por la que atraviesa nuestro planeta ha desatado, también, un proceso paralelo de administración que no ofrece soluciones, sino contención. El régimen internacional de cambio climático, que amenaza con sustituir al de por sí débil Protocolo de Kioto, se basa en el establecimiento de cuotas voluntarias de mitigación de gases de efecto invernadero y en la utilización de mecanismos de mercado para promover el cambio estructural. Este régimen se basa en un enfoque gradualista del problema que no tiene sustento en la realidad.

II

Existen ya demasiados datos sobre las dimensiones y velocidad del deterioro climático que genera la actividad humana, al punto que resulta difícil seguir la información relevante. Existen muchos indicios, y ninguna refutación sólida, de que el cambio climático se está ace-

lerando, no sólo porque aumentan sus causas directas, sino porque también aumenta la sensibilidad del cambio climático a esas causas.

Uno de los informes más recientes del Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático (PIK), producido bajo encargo del Banco Mundial, estima que de proseguir el ritmo actual de emisiones de gases de efecto invernadero la perspectiva de calentamiento para el siglo que corre es de 4° C, casi el doble de la cifra aceptada oficialmente como zona de peligro.¹ Otros climatólogos reconocidos aseguran que incluso un calentamiento del orden de 1° C podría generar perturbaciones muy difíciles de revertir.² A partir de estimaciones gruesas sobre sus impactos, este nivel de perturbación climática inercial (en el que se mantiene el estado actual de cosas) pondrá en un estado de riesgo sin precedente los sistemas de alimentación, aprovisionamiento de agua, la viabilidad de los ecosistemas y la salud humana. Pero mientras que la certeza sobre la existencia y magnitud del calentamiento aumenta, es necesario reconocer que no existe una base de conocimiento sólida sobre todos sus efectos, ni sobre el ritmo y secuencia con la que se pueden presentar éstos últimos. En particular, existe una gran incertidumbre sobre los efectos de retroalimentación del cam-

1 *Turn down the heat. Why a 4°C warmer world must be avoided.* Berlin, 2012. El informe completo puede consultarse en: <http://www.pik-potsdam.de/news/press-releases/4-degrees-briefing-for-the-world-bank-the-risks-of-a-future-without-climate-policy>.

2 Hansen, J. et al. (2008), "Dangerous human-made interference with climate: a GISS model E study," en *Atmospheric and Chemistry and Physics* no. 7, pp. 2287-2312.

bio climático. Aquí queremos señalar sólo tres de esos efectos potenciales.

1) Desde hace casi una década, el deshielo en el Ártico alcanza cada año una cifra récord.³ La reducción de la superficie del hielo ártico es un mecanismo muy importante de retroalimentación del cambio climático: mientras más pequeña sea la capa de hielo, menos luz solar se refleja al espacio y más energía absorbe la tierra, lo que produce a su vez un mayor deshielo. El deshielo aumenta la sensibilidad climática a un nivel dado de concentración de gases de invernadero aumenta con el deshielo (con mayor deshielo una menor cantidad de emisiones afecta más el sistema climático).⁴

2) Al mismo tiempo, el río Amazonas alcanzó su nivel más bajo en 47 años en el 2010, en la peor sequía del siglo. Peor aún, la segunda peor sequía impactó la selva amazónica apenas cinco años antes. Los dos eventos han revelado otro poderoso mecanismo de retroalimentación climática. En un año normal, la selva del Amazonas absorbe cerca de 1.5 miles de millones de toneladas de CO₂, sin embargo, la biomasa que la sequía del 2010 extinguió tuvo un impacto de carbono de 2.2 miles de millones de toneladas, y podría alcanzar hasta los 5 mil millones en los próximos años al pudrirse la vegetación muerta.⁵

Esto significa que, además de la destrucción de uno de los ecosistemas más ricos del pla-

neta, el calentamiento global podría provocar que la selva tropical en lugar de capturar carbono lo inyecte a la atmósfera.

3) Un tercer efecto de retroalimentación puede ser detonado por la liberación de metano congelado en la plataforma del ártico siberiano, al descongelarse el permafrost⁶. Esas regiones árticas mantienen algunos de los más grandes almacenes de carbono del planeta en la forma de hidratos de metano, cerca de 1.6 millones de millones de toneladas, el doble del carbono de la atmósfera.⁷ Precisamente esas regiones son las que registran las tasas de calentamiento más rápidas. Basta una fracción de todo ese metano congelado, que ya está filtrándose en el ártico siberiano, para desencadenar un calentamiento climático abrupto⁸. Las autoridades rusas ya han estimado que el permafrost siberiano podría encogerse entre 15 y 30% para el año 2050.⁹

La acumulación de los efectos del cambio climático y su interacción puede producir resultados totalmente imprevistos a una escala desconocida y a un ritmo acelerado. Muchos de estos mecanismos de retroalimentación, así como el entramado de relaciones que existen entre los diversos subsistemas del clima, todavía no se conocen con certeza. Esto impide determinar cuáles son los umbrales de una perturbación irreversible. Más aún, como admite el mismo PIK, el espectro completo de los daños en un mundo 4° C más caliente todavía

3 El departamento de Ciencias Atmosféricas y de la Tierra del City College de Nueva York mostró recientemente que el área derretida en el ártico aumenta cerca de 17,000 km cuadrados cada año y que esto ha ocurrido durante los últimos 30 años (<http://greenland.cryocity.org/>). La tendencia confirma resultados previos de la Agencia Nacional para la Atmósfera y los Océanos de Estados Unidos (<http://www.arctic.noaa.gov/reportcard/>).

4 Lenton, T. et al. (2008), "Tipping elements in the Earth's climate system" in *Proceedings of the National Academy of Science of the U.S.* vol. 105, no. 6, pp. 1786-1793, pnas. 0705414105. Documento en línea: www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.0705414105.

5 Lewis, S., P. Brando et al. (2011), The 2010 Amazon Drought, *Science*, vol. 331, no. 6017, p. 554. Resumen en línea: <http://www.sciencemag.org/content/331/6017/554.abstract>.

6 Ver por ejemplo Schaeffer, K., Zhang, T., et al. (2011), "Amount and timing of permafrost carbon release in response to global warming," in *Tellus*, vol. 63, issue 2, pp. 165-180; Lawrence, D. M. and A. G. Slater (2005), "A projection of severe near-surface permafrost degradation during the 21st century," in *Geophysical Research Letters*, vol. 32.

7 Tarnocai, C., J. G. Canadell, E. A. G. Schuur, P. Kuhry, G. Mazhitova, and S. Zimov (2009), Soil organic carbon pools in the northern circumpolar permafrost region, *Global Biogeochemical Cycles*, vol. 23, GB2023, doi:10.1029/2008GB003327.

8 Shakhova, N., I. Semiletov, et al., (2010), "Extensive venting to the atmosphere from sediments of the Siberian Arctic Shelf," in *Science*, vol. 327, no. 5970, pp. 1246-1250, doi: 10.1126/science.1182221.

9 "Russia may lose 30% of permafrost by 2050: official", AFP, Sunday, 31 July 2011

no ha sido evaluado. Los estudios convencionales sobre los efectos del cambio climático se basan en cálculos puntuales sobre los efectos aislados en distintos sectores económicos, regiones y ecosistemas. Pero no existen estudios sobre la acumulación y posible reacción en cadena de esos efectos en escala global. No existe por tanto ninguna garantía de que la adaptación a un mundo 4°C más caliente sea posible.

III

La parsimonia (por no decir, el cinismo) con el que se conducen las negociaciones internacionales sobre el régimen global del clima responden, en parte, al trágico desfase temporal entre la evidencia científica y la capacidad de la maquinaria diplomática para alcanzar acuerdos¹⁰. Pero también, y de forma sobresaliente, a un tipo particular de pensamiento económico que domina tras bambalinas el discurso político y establece una visión de la crisis climática como algo que puede controlarse de forma gradual. Esta forma de abordar el problema ha moldeado los términos de la negociación internacional, incluidas las posiciones de las naciones pobres, a partir del principio de minimización de costos.

Mientras que la discusión sobre la ciencia del cambio climático ha sido un ejercicio inédito de colaboración y escrutinio más o menos riguroso de la evidencia y la teoría, el proceso de traducción del problema en soluciones ha caído en el campo de la teoría económica ortodoxa. La perspectiva de esta “economía del cambio climático” se basa en un conjunto de modelos de costo-beneficio, sumamente limitados y en la reducción de todo problema ecológico a un costo no contemplado que puede ser *internalizado* (en mercados que, por lo demás, funcionan sin mayor problema).

10 Tomó 10 años echar a andar el Protocolo de Kioto. Por otro lado, si el desmantelamiento del principio de obligatoriedad, que ese Protocolo consagraba, ocurrió mucho más rápidamente, revertir la tendencia actual de metas de mitigación voluntarias llevará seguramente varios años.

El problema del cambio climático desde esta perspectiva se reduce a encontrar la trayectoria óptima de abatimiento del cambio climático. Algunos de los modelos más influyentes basados en ese enfoque han obtenido resultados sorprendentes, como por ejemplo, que los efectos del calentamiento inicial son más bien positivos¹¹ o que los costos sociales del cambio climático son, en el mediano plazo, relativamente bajos (en un orden de entre \$5 y \$50 dólares por tonelada de CO₂)¹². El corolario de este enfoque es que el problema puede solucionarse con incentivos muy pequeños, administrados al sistema económico en pequeñas dosis a lo largo del tiempo. Dado que aplicar estos incentivos en la forma de un impuesto al carbono puede generar distorsiones en los mercados, lo mejor es crear un sistema de intercambio de derechos de contaminación que incluya el costo de los daños potenciales en el cálculo de todos los agentes de la economía, mediante un mercado de emisiones.

Esta perspectiva está plagada de inconsistencias y arbitrariedades, es incapaz de percibir relaciones sistémicas entre las partes del problema, y tiene como fundamento una teoría económica que ha entrado hace mucho tiempo en decadencia como programa científico. Sin más, la crisis financiera ha hecho añicos el mito de la mano invisible y el mercado desregulado. Por falta de espacio aquí consideramos sólo dos inconsistencias, expuestas de manera concisa por el economista Frank Ackerman en varios trabajos¹³. La primera es que los resultados de los modelos, en sus propios términos, cambian radicalmente al hacer pequeñas modificaciones en parámetros como

11 William Nordhaus and Joseph Boyer, *Warming the World: Economic Models of Global Warming* (MIT Press, 2000), 84-85.

12 Richard Tol, “The Social Cost of Carbon: Trends, Outliers and Catastrophes,” *Economics* (e-journal), Vol. 2, 2008.

13 Véase por ejemplo, Ackerman, F. (2009), *Can we afford the future? The economics of a warming world*, ZED Books; Ackerman F. y E. Stanton (2010), *The Social costs of carbon*, Economics for Equity and the Environment Network, disponible en línea en www.e3network.org.

la tasa de descuento utilizada. Al utilizar una tasa de descuento elevada, esos estudios reducen el valor de daños que ocurrirán en el futuro. Existen muchos argumentos para utilizar un descuento más pequeño, como el utilizado en el famoso Informe Stern. El punto es que el criterio para escoger una tasa de descuento tiene una dimensión política y ética sobre la responsabilidad ecológica y social, y no puede reducirse a un problema técnico.

Un segundo punto es que el tratamiento de la incertidumbre en el enfoque ortodoxo de costo-beneficio es totalmente inadecuado, pues prácticamente excluye la consideración del riesgo de eventos catastróficos. Ackerman propone aquí que un enfoque más adecuado es el de Weizman¹⁴ quien demuestra que en casos en los que existe un riesgo potencialmente ilimitado sobre el que existe información escasa, el valor esperado de la reducción del riesgo es infinita. En otras palabras, cuando existe una probabilidad desconocida de que ocurra un evento catastrófico, cualquier previsión contra ese evento es increíblemente valiosa. Ese tipo de riesgos es, como señalamos en la sección anterior, lo que caracteriza el problema del cambio climático con la base de conocimientos que actualmente tenemos. En consecuencia, la opción por una estrategia de minimización de costos es equivocada y debe ser reemplazada por una estrategia de prevención del peor escenario.

IV

El predominio de la perspectiva ortodoxa en la economía del cambio climático es un reflejo de una serie larga de inercias que determinan

14 Martin Weitzman, "On Modeling and Interpreting the Economics of Catastrophic Climate Change," *Review of Economics and Statistics* (2009),

el curso actual de nuestras sociedades intensivas en carbono. Por un lado, la matriz tecnológica que se sostiene sobre el uso de combustibles fósiles está profundamente entronizada en el sistema económico. La transición energética de los combustibles fósiles a una matriz tecno-económica distinta (necesariamente, basada en la energía solar y sus conversiones más inmediatas, como el viento) está profundamente limitada tanto por la inercia técnica del sistema existente como por la dimensión de los intereses económicos involucrados. Una forma palpable de estimar esas inercias, es el reconocimiento de que cerca de un 80% de las reservas actuales de combustibles fósiles, deben permanecer en el subsuelo, si queremos evitar un colapso climático.¹⁵ Estados y corporaciones se han apropiado de esas reservas y éstas son parte de sus "activos". Eliminar el lastre de la energía fósil pasa necesariamente por establecer nuevos mecanismos de asignación y valuación de recursos.

Enfrentar el problema del cambio climático requiere una modificación importante del balance de fuerzas políticas en el terreno internacional que mantiene el sesgo gradualista de la crisis climática. El discurso dominante sobre los criterios de valuación de costos del cambio climático es un soporte clave, al igual que en la administración de la crisis financiera, de la legitimidad del statu quo. Desmontarlo es parte de la tarea en la generación de alternativas. ◀

Francisco Aguayo es economista. PhD Fellow en el Maastricht Economic Research and Training Institute on Technology (UNU-MERIT).

15 Véase Leaton, J. (2012), Unburnable Carbon – Are the world's financial markets carrying a carbon bubble?, Carbon Tracker, www.carbontracker.org.

La crisis del paradigma económico

Jayati Ghosh

Lo que apunta a la necesidad de un nuevo paradigma económico no es sólo la continuación de la crisis económica mundial. Mucho andaba mal con el boom económico mundial que precedió a la crisis, que no sólo resultó insostenible -basado como estaba en prácticas especulativas facilitadas y alentadas por la desregulación financiera-, sino que también recurrió en forma desatinada a los recursos naturales, a tal punto que ha creado una serie de problemas ecológicos y ambientales, especialmente en el mundo en desarrollo. Es más, debido a que sus beneficios se repartieron en forma tan desigual, las mayorías en el mundo en desarrollo -incluso las del segmento económico más dinámico de Asia- en realidad poco ganaron con el boom.

La burbuja financiera en los Estados Unidos atrajo ahorros de todo el mundo, incluso de los países en desarrollo más pobres. A partir de 2003, se registra una transferencia neta de recursos financieros del Sur hacia el Norte. Los gobiernos de los países en desarrollo abrieron sus mercados al comercio y a las finanzas, renunciaron a orientar la política monetaria para responder a las necesidades de su ciudadanía y persiguieron políticas deflacionarias “fiscalmente correctas” para reducir el gasto público. En consecuencia, los proyectos de desarrollo permanecieron incompletos, y los ciudadanos se encontraron privados de los más esenciales derechos socioeconómicos. Contrario a la percepción popular, no hubo transferencia neta de puestos de trabajo de Norte a Sur. De hecho, el empleo industrial en el Sur se incrementó muy poco en la última década, incluso en China, la “fábrica del mundo”. Más bien, el cambio tecnológico en el sector manufacturero y los nuevos servicios condujeron a que menos trabajadores pueden generar más producción. Los antiguos empleos en el Sur se perdieron o se

volvieron precarios, mientras que la mayoría de los nuevos empleos se mantuvieron inseguros y mal pagados, incluso con el rápido crecimiento de China e India. La persistente crisis agraria del mundo en desarrollo afectó los medios de vida del campesinado y generó problemas de alimentos a escala mundial. El incremento de la desigualdad implicó que el crecimiento muy publicitado en los mercados emergentes pase al margen de la mayoría de la gente, mientras que las ganancias se dispararon, al tiempo que la participación de los salarios en la renta nacional se redujo drásticamente. En la mayoría de países, el crecimiento real de los salarios se mantuvo muy por debajo del auge de la productividad del trabajo en el período 1990-2006, y la participación de los salarios en el ingreso nacional disminuyó en todas las grandes regiones del mundo entre 1985 y 2005.

Subsidio del Sur hacia el Norte

Casi todos los países en desarrollo han adoptado un modelo de crecimiento basado en las exportaciones, que implica contener los costos salariales y el consumo interno en aras de la competitividad internacional y una participación creciente en los mercados mundiales. En muchos países en desarrollo, esta estrategia condujo a una peculiar combinación de aumento de las tasas de ahorro y reducción de las tasas de inversión. Esto, a su vez, dio lugar a una acumulación de reservas internacionales que se invirtieron entonces en lo que parecía ser activos seguros en el extranjero. Por ello, el boom previo a la crisis mundial se basó globalmente en la subvención del Sur al Norte: por medio de exportaciones más baratas de bienes y servicios, flujos netos de capital de los países en desarrollo hacia Estados Unidos en particular, y flujos de mano de obra barata bajo la modalidad de migración a corto pla-

zo. El colapso de los mercados de exportación frenó todo este proceso durante un periodo, si bien tal estrategia habría resultado de todas maneras insostenible a corto o mediano plazo, sobre todo cuando varias economías relativamente grandes tratan de utilizarla al mismo tiempo. En efecto, no sólo esta estrategia era una receta para el aumento de la desigualdad global, sino que también sembró las semillas de su propia destrucción, al generar, a la vez, presiones a la baja sobre los precios debido a la creciente competencia y respuestas proteccionistas en el Norte.

En el boom previo a la crisis, había una tendencia de que la demanda interna sea impulsada por las ganancias, en base a una alta y creciente participación de éstas en la economía y un aumento significativo de los ingresos y el consumo de las clases medias recientemente “globalizadas”, lo que llevó a la inversión agresiva en algunos sectores no transables -por ejemplo, activos financieros y bienes raíces- y en bienes y servicios de lujo. Esto permitió a las economías seguir creciendo aun cuando la agricultura estaba en crisis y el empleo no crecía lo suficiente.

Los patrones resultantes de producción y consumo conllevaron a que el crecimiento también lleve a la explotación rapaz y en última instancia destructiva del medio ambiente. Los costos -en términos de congestión excesiva, contaminación ambiental y degradación ecológica- ya se están sintiendo en la mayoría de las sociedades en desarrollo, por no hablar de las implicaciones en cuanto a las fuerzas que generan el cambio climático. Las limitaciones ecológicas de ese crecimiento ya se están sintiendo, de la forma más injusta, en las regiones y las personas que menos se han beneficiado con la expansión global de los ingresos.

Oportunidad para reestructurar las relaciones económicas

Es un lugar común ahora decir que toda crisis es también una oportunidad. Por supuesto, a medida que la crisis financiera mundial continúa desarrollándose, generando descensos en

las economías reales en todo el mundo, es fácil percibir sólo el lado negativo, ya que se pierden empleos, el valor del ahorro financiero de los trabajadores es aniquilado y se generaliza la inseguridad material. Pero en realidad esta crisis global ofrece la oportunidad más grande que hemos tenido desde hace algún tiempo para que los ciudadanos del mundo en desarrollo y sus líderes reestructuren las relaciones económicas de una manera más democrática y sostenible.

Hay varios elementos necesarios para ello. A escala global, todo el mundo reconoce ahora la necesidad de reformar el sistema financiero internacional, que no ha logrado cumplir con dos requisitos obvios: prevención de la inestabilidad y las crisis, y la transferencia de recursos de las economías más ricas a las más pobres. No sólo hemos experimentado una volatilidad mucho mayor y una propensión al derrumbe financiero en los mercados emergentes, y ahora incluso en los países industrializados, sino que incluso los períodos de expansión económica se han basado en la subvención global de los pobres hacia los ricos. Dentro de las economías nacionales, este sistema ha alentado una tendencia pro-cíclica; ha hecho que los sistemas financieros nacionales sean opacos e imposibles de regular; ha fomentado las burbujas y el impulso especulativo en lugar de la inversión productiva real para el crecimiento futuro; ha permitido la proliferación de transacciones paralelas a través de paraísos fiscales y laxos controles internos; ha reducido el papel del crédito dirigido, tan crucial para el desarrollo. Teniendo en cuenta estos problemas, no existe alternativa a la sistemática regulación estatal y control de las finanzas. Dado que los agentes privados inevitablemente tratarán de eludir la regulación, el núcleo del sistema financiero -la banca- debe ser protegido, y esto sólo es posible a través de la propiedad social. Por lo tanto, un cierto grado de socialización de la banca (y no sólo la socialización de los riesgos inherentes a las finanzas) es también inevitable. En los países en desarrollo también es importante, ya que permite el control público sobre la dirección de crédito, sin la cual ningún país se ha industrializado.

En segundo lugar, el modelo obsesivamente orientado a la exportación, que ha dominado la estrategia de crecimiento de los países en desarrollo durante las últimas décadas, tiene que ser reconsiderado. Esto no sólo es un cambio deseable, sino que se ha convertido en una necesidad, dado el hecho evidente de que EE.UU. ya no puede seguir siendo el motor del crecimiento mundial a través del aumento de la demanda de importaciones, en el futuro cercano. Esto supone que los países en desarrollo en general, y en particular los de Asia que siguen dependiendo de EE.UU. y la UE como sus mercados primarios de exportación, deben tratar de reorientar sus exportaciones a otros países y, sobre todo, de reorientar sus economías más hacia la demanda interna. Esto requiere un cambio hacia un crecimiento impulsado por los salarios y la demanda interna, particularmente en los países con economías lo suficientemente grandes como para sostener este cambio. Esto puede ocurrir no sólo a través de estrategias redistributivas directas, sino también a través del gasto público para proveer más bienes y servicios básicos.

En tercer lugar, esto significa que la política fiscal y el gasto público deben volver al centro del escenario. Está claro que el estímulo fiscal ahora es esencial tanto en países desarrollados como en los en desarrollo, para hacer frente a los efectos adversos en la economía real de la crisis actual y para impedir que la actividad económica y el empleo caigan. También se requiere del gasto fiscal para llevar a cabo y promover la inversión para enfrentar los efectos del cambio climático y promover tecnologías más ecológicas. Y el gasto público es fundamental para avanzar en el proyecto de desarrollo en el Sur y cumplir la promesa de alcanzar las condiciones mínimas aceptables de vida para todos y todas en el mundo en desarrollo. Las políticas sociales –o sea la responsabilidad pública para cumplir con los derechos sociales y económicos de la ciudadanía– no sólo son deseables sino que también contribuyen positivamente al desarrollo.

En cuarto lugar, se deben realizar esfuerzos dirigidos a reducir las desigualdades económi-

cas, tanto entre países como dentro de ellos. Claramente, en la mayoría de sociedades, hemos sobrepasado los límites de lo que sería una desigualdad “aceptable”, y las políticas futuras tendrán que invertir esta tendencia. A nivel mundial y nacional, tenemos que reconocer la necesidad de reducir las desigualdades en el ingreso y la riqueza, y también, lo más significativo, en el consumo de recursos naturales. Esto es aún más complicado de lo que podría imaginarse, porque los patrones insostenibles de producción y consumo están ahora profundamente arraigados en los países más ricos y se aspira a emularlos en los países en desarrollo. Pero muchos millones de ciudadanos del mundo en desarrollo siguen teniendo un acceso pobre o inadecuado a las condiciones más básicas de vida digna, como sería la infraestructura física mínima de electricidad, transporte y comunicaciones, o de saneamiento, salud, nutrición y educación. Garantizar la provisión universal de éstas requerirá inevitablemente un mayor uso per cápita de los recursos naturales y una producción mayor de emisiones de carbono. Así, pues, tanto la sostenibilidad como la equidad requieren una reducción del uso excesivo de los recursos por parte de los ricos, sobre todo en los países desarrollados, pero también entre las élites del mundo en desarrollo. Esto implica que las políticas fiscales redistributivas y otro tipo de políticas económicas deben orientarse especialmente hacia la reducción de desigualdades en el consumo de recursos, a nivel mundial y nacional. Por ejemplo, dentro de los países, el gasto social y el de desarrollo esencial pueden ser financiados por impuestos que penalicen el gasto derrochador de recursos.

En quinto lugar, esto requiere, entonces, nuevos patrones tanto de demanda como de producción. Es por ello que el reciente énfasis en el desarrollo de nuevas formas de medir el progreso genuino, el bienestar y la calidad de vida son tan importantes. Los objetivos cuantitativos de crecimiento del PIB, que siguen dominando el pensamiento de los responsables de las políticas regionales, no solo desvían la atención de estas metas más importantes, sino que incluso pueden ser contraproducentes. Por ejemplo, un sistema caótico, contaminante y

desagradable de transporte urbano privatizado, marcado por la proliferación de vehículos privados y carreteras sobre-congestionadas, en realidad genera mayor PIB de lo que hace un sistema seguro, eficiente y asequible de transporte público, que reduce la congestión vehicular y proporciona una vida y ambiente de trabajo agradables. Así que no basta hablar de “tecnologías verdes y más limpias” para producir bienes basados en el modelo viejo y ahora desacreditado de consumo. En su lugar, tenemos que pensar creativamente acerca de dicho consumo en sí, e identificar qué productos y servicios son más necesarios y convenientes para nuestras sociedades.

En sexto lugar, esto no puede dejarse en manos de las fuerzas del mercado, ya que el efecto de demostración internacional y el poder de la publicidad seguirán generando anhelos indeseables así como consumo y producción insostenibles. Pero la intervención pública en el mercado no puede consistir en respuestas reflejo a los constantes cambios en las condiciones de corto plazo. Más bien lo que es absolutamente esencial es la planificación: no en el sentido de la planificación detallada que destruyó la reputación de los regímenes centralistas, sino el pensamiento estratégico respecto a las necesidades sociales y las metas para el futuro. Será necesario emplear las políticas fiscales y monetarias, así como otras formas de intervención, para redirigir el consumo y la producción hacia estos objetivos sociales, para lograr estos cambios en las aspiraciones y deseos materiales creados socialmente, y para reorganizar la vida económica para que sea menos rapaz y más sostenible.

Esto es particularmente importante para la calidad de vida en las urbes: las altas tasas de urbanización en los países en desarrollo significa que en muchos países muy poblados, más de la mitad de la población vive en zonas urbanas. Sin embargo, debido a que es excepcional que exista una planificación urbana sistemática para el futuro, destinada a hacer que las ciudades sean agradables o al menos habitables para la mayoría de los residentes, existe más bien la tendencia a crear urbes monstruosas repletas

de congestión, desigualdad e inseguridad.

En séptimo lugar, ya que la participación del Estado en la actividad económica es ahora un imperativo, deberíamos estar pensando en cómo hacer que esa participación sea más democrática y responsable en nuestros países y a nivel internacional. Grandes cantidades de dinero público se utilizarán para los rescates financieros y para ofrecer estímulos fiscales. Cómo esto se hace tendrá enormes implicaciones para la distribución, el acceso a los recursos y las condiciones de vida de la gente común, cuyos impuestos se destinan a estos gastos. Por lo tanto, es esencial diseñar la arquitectura económica global para que funcione de manera más democrática. Pero aún más importante sería que los Estados, en todo el mundo, al formular y aplicar las políticas económicas, sean más abiertos y receptivos frente a las necesidades de la mayoría de sus ciudadanos.

Por último, necesitamos un marco económico internacional que apoye todo esto, lo que implica mucho más que simplemente controlar los flujos de capital y regularlos para que no desestabilicen cualquiera de estas estrategias. Las instituciones mundiales que forman el marco organizativo para las decisiones sobre comercio internacional, inversión y producción también tienen que cambiar para volverse más genuinamente democráticas, no sólo en su estructura sino también en su espíritu, finalidad y funcionamiento, y más orientadas a los seres humanos. El financiamiento para el desarrollo y la conservación de los recursos mundiales debe convertirse en la principal prioridad de las instituciones económicas mundiales, lo que significa a su vez que éstas no pueden seguir basando su enfoque en un modelo económico completamente desacreditado y desequilibrado. ◀

Crisis patrimonial de las principales entidades financieras mundiales

Enrique Casáis Padilla

El objetivo de este artículo es alertar respecto a la grave situación patrimonial de las principales entidades financieras mundiales, ya que las dificultades por las que atraviesan pudiera suponer un importante elemento desestabilizador para la región, si la situación económica y financiera de los países centrales prosigue su imparable proceso de deterioro.

La gravedad de la situación es de tal magnitud que el tsunami financiero que está por desencadenarse será peor que el ocurrido en 2008 con la quiebra de Lehman Brothers. Las billonarias ayudas recibidas de la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) y para las entidades radicadas en la Eurozona, de sus Estados nacionales y el Banco Central Europeo (BCE) no han supuesto más que alivios temporales que sólo posponen en el tiempo la quiebra de muchas de ellas.

El proceso de apalancamiento y de creación de la llamada *banca en la sombra* que se encuentra en el origen de la crisis no ha sido resuelto, sino que por el contrario se ha expandido de manera notable en estos últimos años.

14

La región latinoamericana cuenta con unos sistemas financieros que en su mayoría son dependientes en gran medida de los grandes grupos bancarios mundiales. En este contexto el riesgo al que estas economías están expuestas debería ser motivo de alarma y preocupación. Las presiones que los inversores internacionales presumiblemente estén imponiendo sobre los directivos de los bancos para que maximicen

sus capitales y “saneen” los activos tóxicos generados en los países centrales, no invita a la tranquilidad respecto a la composición actual de los balances de los bancos que están operando en los países de la región.

Es de vital importancia entender que actualmente está en juego la propia supervivencia de la mayoría de las grandes corporaciones financieras mundiales. Si las exigencias de valorización de las inversiones son la causa de muchas prácticas arriesgadas, poco transparentes, o fraudulentas que se han cometido en diferentes países de la región latinoamericana por los principales bancos mundiales, y que terminan suponiendo quebrantos para el conjunto de la sociedad, no parece muy arriesgado afirmar que ante esta situación de extrema gravedad algunos países de la región pudieran encontrarse en los preámbulos de una consecución de crisis financieras “importadas” desde los países centrales.

Apalancamiento, *banca en la sombra* y crisis

Para entender la importancia de la crisis actual es de vital importancia conocer las emisiones de titulización de activos y los derivados de crédito. La titulización ha permitido a los bancos eludir la reglamentación de los fondos propios, ha contribuido a ocultar un riesgo cuya valoración pasaba a ser casi imposible y ha generado unos encadenamientos financieros y económicos desestabilizantes que han provocado la actual crisis financiera mostrada

crudamente en la quiebra de Lehman Brothers en 2008.

El sector financiero mundial se encuentra actualmente en situación de pre-quiebra debido a esta creciente actividad crediticia paralela, denominada *sistema bancario en la sombra*, que actúa sin ninguna regulación al ser una compleja red de intermediarios financieros que ofrecen servicios similares a los de la banca tradicional. Algunos de sus productos son los fondos de cobertura, los vehículos de inversión estructurada y los fondos del mercado monetario. Estas actividades no son supervisadas por los bancos centrales y esto ha permitido que sus transacciones no aparezcan en los balances convencionales de contabilidad; por eso son invisibles a los reguladores y de ahí su nombre.

El volumen de sus operaciones creció de manera espectacular desde el año 2000 con la industria de derivados, las titulizaciones fuera de balance y su cobertura de riesgo por la vía de los swaps de incumplimiento crediticio. Y al igual que los *credit default swaps*, que existen desde los años 80, se dieron a conocer el año 2008 tras la quiebra de Lehman Brothers. Solo ahí quedó al descubierto esta enorme madeja de derivados financieros. En un reciente documento, la Comisión Europea, alerta sobre la magnitud del problema, ya que *la banca en la sombra* supone una amenaza potencial para la estabilidad financiera a largo plazo.

La quiebra desordenada de las entidades del sistema bancario en la sombra puede acarrear riesgos sistémicos, tanto de forma directa como a través de sus interconexiones con el sistema bancario ordinario. También ha indicado que mientras dichas actividades y entidades sigan sujetas a un nivel de regulación y supervisión menor que el resto del sector financiero, el reforzamiento de la reglamentación bancaria podría empujar una parte sustancial de las actividades bancarias fuera de los límites de la banca tradicional, hacia terrenos no regulados. (Comisión Europea, *Libro verde, el sistema bancario en la sombra*. Bruselas, 2012: 2)

El Consejo de Estabilidad Financiera (FSB)¹ ha calculado grosso modo que el volumen del sistema bancario mundial en la sombra se situaba en 2010 en torno a los 46 billones de euros (21 billones de euros en 2002), lo que representa 25-30 % del total del sistema financiero y la mitad del volumen de los activos bancarios. En los Estados Unidos, esta proporción es incluso mayor, con una cifra estimada de entre 35 % y 40 %. Sin embargo, de acuerdo con las estimaciones del FSB, la proporción de los activos de intermediarios financieros no bancarios situados en Europa como porcentaje del volumen global del sistema bancario en la sombra ha aumentado considerablemente entre 2005 y 2010, mientras que la proporción de los situados en los Estados Unidos ha disminuido. La proporción de activos correspondiente a países europeos ha pasado de 10 % a 13 % en el caso de los intermediarios británicos; de 6 % a 8 % en el de los holandeses; de 4 % a 5 % para los alemanes; y de 2 % a 3 % en el caso de los españoles. Los intermediarios franceses e italianos han mantenido sus porcentajes anteriores de activos mundiales de los bancos en la sombra, 6 % y 2 % respectivamente (Comisión Europea, 2012b: 5).

Hasta antes del estallido de la crisis, Estados Unidos era el que lideraba el sistema bancario en la sombra. El año 2005 llegaba al 44 por ciento del volumen total, mientras la zona euro tenía el 31 por ciento y el Reino Unido el 9 por ciento (40 por ciento a nivel europeo). Hoy la situación se ha revertido y Europa tiene al 46 por ciento de la banca en la sombra global mientras Estados Unidos la ha reducido al 35 por ciento. La banca en la sombra también ha aumentado de tamaño pasando de 65 billones de dólares a fines de 2005 a los 67 billones de dólares de fines de 2011.

Los niveles medios de apalancamiento de la banca europea en los años previos a la crisis se instalaron, en promedio, en niveles entre

¹ El Financial Stability Board se creó en abril de 2009 tras la reunión del G20 en Londres, con el mandato de evaluar las vulnerabilidades que afectan al sistema financiero global e identificar y supervisar las acciones necesarias para hacerles frente.

20 y 30; no obstante, existían bancos europeos cuyo endeudamiento superaba 80 veces su capital, como Hypo Real Estate, o las 60 veces, como Dexia y Barclays, o más de 55 veces, como Deutsche Bank, o cerca de las 50 veces, como UBS. Si se parte de la base que todos estos bancos estaban sujetos a las normativas de Basilea I, según la cual no podían hacerlo por más de 12.5 veces ya que exigía un 8 por ciento de capital por cada préstamo concedido o por cada compra de activo, es evidente que muchos reguladores *miraron para otro lado* en los años previos a la crisis.

No sólo muchos bancos comerciales y universales se apalancaron 40, 50 y 60 veces sobre su capital; los bancos de inversión, que tradicionalmente no se endeudaban más de 20 veces ya que mantenían por precaución un 5 por ciento de capital como garantía de sus activos, abandonaron esa práctica. Bancos como CitiGroup o Goldman Sachs llegaron a niveles de apalancamiento del 100% y más. Esta fue la tónica que alentó el gran volumen de endeudamiento desde la desregulación financiera en los años 90. Y como el negocio era muy rentable, el efecto multiplicador de las ganancias atrajo a una gran cantidad de inversionistas. El problema que encierra este fenómeno, es que basta una caída del 1% en el valor de las acciones para que se pierda todo el capital real, y quede solo el dinero ficticio. El proceso de billonarias ayudas por parte de los bancos centrales busca rellenar esos enormes agujeros creados en el período del auge.

El aumento del crédito como motivo de preocupación en Latinoamérica

Ala vista de este preocupante panorama financiero, mantener la máxima cautela en cuanto a “alegrías financieras” parecería lo más sensato que cualquier país debiera hacer; máxime

si su sector financiero se encuentra mayoritariamente en manos de entidades extranjeras. Pues bien, la mayoría de las economías de la región durante los últimos años están teniendo un enorme crecimiento del crédito alimentado principalmente por los bancos de capital internacional. Dado que este crecimiento espectacular del crédito, en la mayoría de los casos no se puede explicar desde las macrocifras económicas de la región, una hipótesis a tomar en consideración es que su origen se debe a las necesidades de valorización de los capitales internacionales para compensar su caída de ingresos en los países centrales, y/o “sanear y derivar” ciertos activos de los balances de las matrices que pudieran ser problemáticos a medio plazo.

Unido a esto, el estallido de las recientes burbujas crediticias en Estados Unidos, Reino Unido y España muestra que apuntalar el crecimiento económico de un país mediante la ampliación masiva de préstamos bancarios puede llegar a ser catastrófico, en cuanto las condiciones económicas mundiales tornen hacia escenarios menos favorables para los deudores. Así, posibles episodios de repentinas subidas de tipos de interés o desaceleración económica, que repercutan negativamente en la actividad productiva, incrementarán la morosidad bancaria que, de persistir en el tiempo, puede provocar el colapso total del sistema económico y social. Escenario que por desgracia conocemos sobradamente en la región latinoamericana. ◀

Enrique Casáis Padilla es Doctor en Economía Internacional y Desarrollo y profesor del Departamento de Economía Aplicada I: Economía Internacional y Desarrollo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid.

Problemas de la “gobernanza global”

Jorge Gaggero

El artículo que sigue es una breve síntesis de una ponencia colectiva del Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina -CEFID-AR- acerca de la crisis global, presentada como “visión alternativa” en las sesiones paralelas al G-20¹, en Moscú, en diciembre pasado. Aborda también una descripción de los graves problemas de “gobernanza” advertidos en estas “sesiones paralelas”. Podrán observar entonces los lectores que estos graves problemas afectan tanto al plano de las ideas (ver sección 1) como al de las “normas y procedimientos” que “regulan” (o “desregulan”, en rigor) a estos ámbitos (ver sección 2).

1 Esta ponencia, preparada en colaboración con los economistas Fabian Amico y Romina Kupelian, fue orientada a discutir algunas definiciones y recomendaciones económicas acerca de la crisis global elaboradas y distribuidas previamente por los organizadores del “Think-20” (T-20, una de las “sesiones paralelas” instituidas por el G20; ver la sección 2). Las orientaciones de los organizadores de estas sesiones, bajo el título genérico de “*Backward Note*” (www.g20.org/.../think_20/about_meeting_1112), abordaron el siguiente tópico: “*Reinvigorating Economic Growth . Macroeconomic Issues and Fiscal Sustainability*” (“*Revigorizando el Crecimiento Económico: Cuestiones Macroeconómicas y Sustentabilidad Fiscal*”). Nuestro texto (<http://g20russia.ru/load/781074669>), presentado bajo el mismo título en la Sesión 1 de la reunión del T-20, apuntó a poner en cuestión el cuadro de situación y las recomendaciones de raíz claramente neoliberal del mencionado documento “oficial”.

Jorge Gaggero es investigador en el Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina -CEFID-AR-, miembro del “Plan Fénix” y del Tax Justice Network -TJN-.

1. El plano de las ideas: macroeconomía y sustentabilidad fiscal en debate

La síntesis de nuestros argumentos fue presentada como sección final del extenso documento denominado “Una visión alternativa”, en los siguientes términos:

1.1 Las disfuncionales políticas de austeridad de los gobiernos europeos suponen nuevas amenazas para el necesario fortalecimiento del crecimiento económico. Ignorando la debilidad de la demanda agregada, los gobiernos deberían impulsar una expansión fiscal coordinada, tal como el G8 hizo en el 2008. El relativamente débil estímulo fiscal adoptado por los EEUU en el 2009 parece haber sido la causa directa de la frágil recuperación de su economía. En contraste, las políticas de austeridad en el Reino Unido y la Unión Europea están llevando a esos territorios hacia severas recesiones. En las economías emergentes, entretanto, la excesiva acumulación de reservas requerida por este escenario ha deprimido el crecimiento del comercio internacional. Esta excesiva acumulación resulta la respuesta racional a la inestabilidad de los mercados de cambios desregulados.

1.2 La requerida austeridad de las políticas en Europa, y en menor medida en los EEUU, ha impactado negativamente en el rol de los bancos centrales. Los resultados económicos de los dos o tres últimos años muestran claramente que la creciente liquidez de los bancos centrales no es eficaz en ausencia de políticas fiscales expansivas. La consecuencia principal

del *quantitative easing* (flexibilización cuantitativa²) en el Reino Unido y Europa parece ser la especulación en bonos y en los mercados de *commodities*.

1.3 Los problemas de la recuperación de corto plazo son inseparables del rol del sector público. Los déficit y la acumulación de deuda del último quinquenio fueron el resultado directo de la inadecuada regulación de las instituciones financieras, que ha resultado en una recesión global. La recesión es la causa de los presentes déficit y de los problemas de deuda. Déficit y deuda deben declinar como consecuencia del crecimiento, nunca de la llamada “consolidación fiscal”. La obligación del sector público de proteger a los ciudadanos frente a la inestabilidad económica debería regir con más fortaleza que nunca. Una parte esencial de los estímulos necesarios para escapar de la recesión resultaría indispensable para financiar una creciente protección social.

1.4 Las cuestiones asociadas a la reforma del sistema monetario internacional dependen de un modo directo del futuro de la Zona del euro. La continuación de las políticas de austeridad en la Unión Europea terminarán por fisurar la estabilidad monetaria global. Además de la necesidad de impulsar un cambio fundamental de las políticas fiscales en Europa, los gobiernos de todo el mundo deberían establecer un espacio de negociación para intentar alcanzar un “Nuevo Acuerdo de Bretton Woods” que permita gestionar los mercados de *commodities* y de capitales.

1.5 Finalmente, la cuestión de las “guardias fiscales” (“*secrecy jurisdictions*”) resulta crítica y debería ser incluida en la agenda de los cambios estructurales indispensables, dado que la fuga ilícita de capitales desde los países emergentes (y desarrollados) hacia ellas erosionan la capacidad fiscal y limitan su potencial. De este modo, comprometen la posibilidad de alcanzar un firme, sostenible y

equilibrado crecimiento económico tanto en los países avanzados como en los emergentes. También contribuyen a la creciente concentración e inequidad en los ingresos y en la distribución de la riqueza, castigan a los sectores de bajos ingresos con bases tributarias (y alícuotas) desproporcionadas y reducen severamente –como ya se señaló– la capacidad fiscal de los Estados, limitando a su vez a la demanda agregada global.

2. La “privatización” de la gobernanza global: “sesiones paralelas” en el G20

El que sigue es un breve texto acerca de las graves anomalías advertidas en el funcionamiento de las “sesiones paralelas” del G20 y de las “claras reglas y adecuados procedimientos” que, para eliminarlas, debieran ser respetados. Si el objetivo a perseguir fuese el de otorgarles, eventualmente, un mínimo de legitimidad (y ello, a esta altura de los acontecimientos, fuera posible).

Estas “sesiones paralelas” a las oficiales fueron establecidas durante la “Presidencia Mexicana” del G20 y son tres: “Think-20” (T-20); “Business-20” (B-20) y “Social-20” (S-20); las que han convocado, respectivamente, a *think-tanks* (fundaciones y centros académicos), hombres de negocios y ONGs de los países integrantes. Mis observaciones se basan en un análisis de la primera experiencia en Los Cabos (México, Febrero/ Marzo de 2012), donde no estuve presente –a pesar de haber sido invitado el centro de estudios donde investigo– y en la muy reciente segunda edición realizada en Moscú (Rusia, Diciembre de 2012), a la que concurrí para presentar la ponencia mencionada ponencia del CEFID-AR (Argentina).

A principios de 2012 fuimos invitados por el gobierno de Argentina para participar en la primera reunión del T-20 en México, pero decidimos no concurrir como consecuencia del sesgo que se podía apreciar con la mera revisión del listado de *think-tanks* inscriptos por invitación de los organizadores mexicanos.

2 “*Quantitative easing*”: herramienta no convencional de política monetaria utilizada por algunos bancos centrales para aumentar la oferta de dinero.

Principalmente, resultaba notable la predominancia de los actores y las orientaciones usuales en el “Norte”; los *think-tanks* de este origen duplicaban el número de los provenientes del “Sur” del mundo. Esta asimetría resultaba claramente reflejada en el “Informe a los Sherpas del G20” (marzo 2012), elaborado por los organizadores de México al final del encuentro sin consulta a (ni aprobación formal de) los participantes del evento. Para peor, el gobierno mexicano de entonces había decidido la “privatización” de la organización y la conducción de las tres “sesiones paralelas” del G20. Para colmo, pudimos observar entonces que tampoco eran respetadas elementales normas en el plano “político-simbólico” (digamos), destinadas a la preservación del carácter sustancialmente público que deben revestir las actividades del G20 en la organización de las mismas. Sólo a título de ejemplo, las mesas usadas por los coordinadores de las sesiones del B-20 mostraron en Los Cabos decoraciones de fondo tapizadas con los nombres de corporaciones privadas *sponsors* del evento; al estilo de las que usualmente se exhiben en los Foros de negocios que se realizan anualmente en Davos, Suiza.

En Moscú tuvimos la oportunidad de observar de modo directo y con detalle la repetición de este mismo tipo de prácticas preocupantes –además de indebidas, en un foro de naciones soberanas que tiene la responsabilidad autoasignada de asegurar la gobernabilidad económico-financiera global-, en este caso sin que mediase una formal “privatización” de estas “reuniones paralelas”. Algunas de las circunstancias más destacables, oportunamente señaladas a los Sherpas rusos, fueron:

(a) La selección sesgada de los participantes de la reunión del T-20 –en especial de los *chairs* y de un importante número de *speakers* (fuertemente orientados por visiones neoliberales, que procuraban sustento a recomendaciones de la misma orientación; y también, en varios casos, dedicados a prácticas de *lobby* no compatibles con la orientación académica supuestamente requerida para estos eventos)

(b) Su necesaria consecuencia, presentaciones sesgadas e “ideologizadas” de recomendaciones de política con muy pobre (o nulo) soporte justificatorio (por ejemplo, contra las regulaciones comerciales, a favor de los movimientos irrestrictos del capital y de las actividades de las corporaciones multinacionales, y por la promoción de tratados de protección de inversiones de alcance global).

(c) Y, al final de las sesiones, la manipulación del proceso de elaboración de las “minutas” por parte de los *chairs* de los distintos bloques temáticos. Estas “minutas” no reflejan de modo aceptablemente completo ni ecuaníme las posiciones de las ponencias presentadas ni las opiniones expresadas por los participantes en las discusiones sostenidas (ver: http://g20russia.ru/docs/think_20/summary_report.html).

A pesar de lo señalado, estas “minutas” fueron presentadas a los Sherpas como “fiel reflejo” de lo sucedido durante la jornada oficial subsiguiente. También fueron publicadas en la página web del G20, sin que mediase previamente ningún proceso de información a, discusión entre, ni aprobación por parte de los concurrentes. La única diferencia entre Los Cabos y Moscú, en este punto, es que en México esta tarea fue unipersonal (mejor “unicorporativa”) y en Rusia descansó, por el contrario, en un reducido número de *chairs* responsables de la conducción de las sesiones. Resulta obvio que esto fue realizado así para asegurar la difusión de recomendaciones de política consistentes con las definiciones *ex-ante* de los organizadores (como ya se señaló, de orientación neoliberal y/o movidas por “intereses”), introducir nuevas cuestiones en la agenda del G-20 sin previo consenso común, no informar a los Sherpas acerca de importantes discusiones ocurridas durante las sesiones, y eliminar cuestiones “controversiales” debatidas que suscitaron apoyo generalizado y ninguna oposición explícita (por ejemplo, la propuesta de reintroducir en la agenda del G20 propuestas para hacer frente al crítico problema de la “fuga ilícita de capitales” y las “jurisdicciones del secreto”, comúnmente llamadas “guardidas fiscales”).

La prueba más patética de lo que se acaba de afirmar la han suministrado los propios organizadores del T-20, al “copiar” textualmente en las conclusiones de las mencionadas “minutas” párrafos enteros del documento de convocatoria a las sesiones de Moscú.

Pude informarme además, a través participantes de las sesiones del S-20, que las “personas a cargo” tuvieron similar comportamiento en Moscú que el descrito para el caso del T-20 y que los “lobistas” más visibles en la conducción de estas sesiones fueron las mismas personas que cumplieron ostensiblemente el mismo rol frente a los *think-tanks*. Con el agravante de asumir, de este modo, funciones mutuamente incompatibles y asumir una “representación” a la vez “académica” y “social” (cuando en rigor parecían cumplir un rol de “promotores de negocios”).

Como consecuencia de los hechos descritos, una carta dirigida por nosotros a los Sherpas rusos (destinada a : “Russia G20 Sherpa Office”, Enero 10 de 2013) informó acerca de estas graves irregularidades, poniendo especial énfasis en las “serias fallas que están afectando la posibilidad de sostener (en las “sesiones paralelas” del G20) las abiertas, pluralistas y democráticas discusiones acerca de los problemas económicos globales necesarias en estos tiempos”. ◀

Latinoamericanización de Europa:

Desde la crisis hacia transformaciones democráticas

Teivo Teivainen

América Latina siempre ha sido una fuente de aprendizaje para las luchas sociales en muchas partes del mundo. Sin embargo, en la situación actual hay algo novedoso. Para los europeos, los países del Sur ya no representan tan solo la posibilidad de encontrar figuras románticas para la inspiración. El imaginario de los comandantes y subcomandantes revolucionarios puede todavía tener efectos movilizadores importantes, pero el aprendizaje tiene también una dimensión cada vez más estructural. Hoy estamos viendo en Europa que nos pasa algo que los latinoamericanos pueden conocer mejor que nosotros. Ello nos abre a la posibilidad de aprender del Sur de una nueva manera.

La precarización de los mercados laborales o las condicionalidades de la deuda externa son temas

que los europeos hemos llegado a conocer con la crisis. Los procesos ya existían antes, pero la crisis actual los ha revelado con mayor impacto. Ya no representan cuestiones que solo estudiamos sobre países lejanos del Sur. Ya no encarnan una fase del desarrollo que los europeos pensaban haber superado. Más bien, la crisis nos plantea desafíos fundamentales sobre cómo enfrentar tanto los modelos de desarrollo como las relaciones pedagógicas entre Norte y Sur. A la vez, la crisis abre nuevas posibilidades para transformaciones democráticas en diferentes escalas.

La politización de lo económico desde Latinoamérica

Uno de los aspectos prometedores de la crisis financiera actual es que los europeos están con ojos algo más abiertos hacia soluciones concretas, que los países del Sur puedan ofrecer. No todos, por cierto, pero entre los movimientos sociales y también algunos gobiernos europeos hay un esfuerzo por aprender de Argentina o Ecuador sobre cómo enfrentar la crisis de la deuda. Varios municipios europeos han comenzado a practicar el presupuesto participativo y están mirando a Porto Alegre como un modelo importante. Con la crisis ecológica y el calentamiento global, muchos activistas europeos tienen un interés creciente sobre las concepciones de *sumaq kawsay* o buen vivir. Ahora que recién ha comenzado una avalancha de empresas mineras en Europa del Norte, los movimientos nórdicos están llamando a sus contactos en los países andinos para conocer los métodos de la resistencia.

Un aspecto fundamental en este proceso pedagógico es que los movimientos y algunos gobiernos latinoamericanos están llamando nuestra atención sobre aspectos políticos de lo económico. Al buscar soluciones que enfatizan la participación popular en temas tradicionalmente concebidos como económicos, están haciendo un gran servicio al imaginario de proyectos democráticos en otras partes del mundo.¹

¹ Ver Teivo Teivainen: *Un dólar un voto. Economía transnacional en el Perú*. DESCO, Lima, 2001.

La influencia de la vitalidad de las transformaciones latinoamericanas no se siente solo en Europa. Los avances populares en la integración suramericana significan que en Asia o África, la Unión Europea es cada vez menos el modelo exclusivo de integración del cual se puede aprender. Hasta en municipios de Nueva York hay intentos para poner en marcha presupuestos participativos inspirados en ciudades brasileñas gobernadas por el Partido de los Trabajadores. En este artículo, sin embargo, me voy a enfocar en las relaciones entre América Latina y Europa, también por ser los dos continentes donde más he vivido.

Si los europeos aprenden de América Latina sobre cómo crear un presupuesto participativo local, revolución ciudadana nacional o auditoría de los aportes ilícitos de la deuda externa, puede haber resultados democráticos de dos tipos. De un lado, quizá más obvio, al aprender del Sur los europeos obtienen nuevas herramientas para enfrentar la crisis. Ahora que uno de los símbolos tradicionales de avasallamiento de los gobiernos del Sur, el Fondo Monetario Internacional, opera también en Europa, los griegos, italianos e irlandeses han estado estudiando estrategias latinoamericanas para defenderse del poder financiero disciplinario. A la vez, están contribuyendo a cambios ideológicos que pueden romper con los modelos economicistas que han definido la economía como algo protegido de demandas democráticas.

En contextos europeos más locales, en medio de la crisis han surgido procesos participativos de economía solidaria como experimentos de moneda local que se han inspirado de experiencias latinoamericanas tales como redes de trueque argentinas. Sin el aporte de las ideas que vienen desde América Latina, la agonía de la democracia sería aun más grave en Europa.

Además de los beneficios concretos que el aprender de América Latina significa para las luchas democráticas en Europa, el aprendizaje tiene también una dimensión algo menos visible pero igualmente o más importante. Estas nuevas prácticas pedagógicas pueden abrir

perspectivas para democratizar elementos de la gobernanza mundial.

La dimensión pedagógica del poder mundial

La nueva relación de aprendizaje entre Europa y América Latina plantea posibilidades para una transformación pedagógica del poder mundial. En mi libro *Pedagogía del poder mundial*, publicado hace diez años en el Perú y recientemente reeditado para distribución gratuita por Internet, he intentado ofrecer herramientas teóricas y metodológicas para subvertir las formas pedagógicas de dominación en los encuentros y desencuentros de la globalización.²

Inspirado por Paulo Freire, Aníbal Quijano y Antonio Gramsci, entre otros, he planteado pistas iniciales para llegar a una pedagogía democrática, liberadora y cosmopolita. Analizando la crisis actual, estoy convencido de que lo que antes parecía un conjunto de señales nacieses constituye hoy una *latinoamericanización de Europa* más evidente. Además de los mercados laborales precarizados y Estados endeudados, también podemos observar versiones europeas de mestizaje e hibridación cultural, productos de flujos migratorios. En todos estos temas los latinoamericanos son más experimentados que los europeos.

La pedagogía refiere a lo que enseña y educa por doctrina o ejemplos. Aparte del significado más específico del término, restringido a lo que suelen hacer los ministerios de educación, podemos analizar elementos pedagógicos en el funcionamiento del poder en otras instancias. Además de adultos educando niños o profesores dictando clases a los alumnos, pedagogía puede significar países “desarrollados” enseñando las opciones del futuro a los “menos desarrollados”. No es solo una relación entre gobiernos, sino que entre las organizaciones

sociales del Norte y del Sur también hay pedagogías del poder.

Para Antonio Gramsci, cada relación de hegemonía es una relación educativa. Esta relación no ocurre solo dentro de los Estados, sino “también en el campo internacional y mundial, entre civilizaciones nacionales y continentales”.³ En términos tradicionales, América Latina suele formar parte del mundo “en desarrollo” que todavía no ha alcanzado los mismos niveles de los ya desarrollados. En otras palabras, en términos de la pedagogía de la dominación, todavía sigue siendo algo como un menor de edad, objeto de prácticas educativas de instituciones controladas por los ya desarrollados. En los términos de Aníbal Quijano, la colonialidad del poder implica que “todo lo no-europeo es percibido como pasado”.⁴

La precarización laboral y colonialidad del poder

Para ver con algo más de detalle un elemento de la latinoamericanización de Europa, podemos analizar brevemente el mercado laboral. Desde enfoques eurocéntricos, el desarrollo significa llegar a un sistema laboral en el que casi todos los trabajadores son asalariados con un empleo relativamente fijo. La heterogeneidad de los mercados laborales en los países del Sur, con elementos de informalidad, inestabilidad e inseguridad, ha sido interpretada desde el eurocentrismo como un elemento del pasado, algo que los europeos ya han dejado atrás.

Mi propósito no es negar los múltiples beneficios del sistema de relaciones laborales por el cual los movimientos obreros han luchado en varios países europeos. El problema es que el imaginario de un sistema laboral homogéneo europeo es cada vez más ilusorio. En la crisis

2 Teivo Teivainen: *Pedagogía del poder mundial. Relaciones internacionales y lecciones del desarrollo en América Latina*. Cedep, Lima 2003. Disponible sin costo en http://www.into-ebooks.com/book/pedagogia_del_poder_mundial/

3 Antonio Gramsci: *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers, 1971, p. 351.

4 Aníbal Quijano: “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2000, p 222.

actual, casi todos los europeos han aprendido el concepto de “economía gris” o sus variantes locales, en referencia al mismo fenómeno que en los debates latinoamericanos se ha llamado “sector informal”. Con las políticas económicas actuales, es improbable que se encuentren soluciones adecuadas a la falta de empleo “normal”, aunque en algunos sectores laborales como la salud pueda existir falta de mano de obra.

El debilitamiento de las estructuras asistenciales de la llamada sociedad de bienestar también contribuye al crecimiento del sector informal. Hasta la esclavitud ha crecido en Europa y abarca una gran cantidad de personas, mayormente mujeres, desde empleadas domésticas de piel morena en París hasta las víctimas de todos los colores en las redes transnacionales de prostitución forzada en las calles y burdeles europeos. Quienes quedan marginados del mundo laboral tradicional tienen cada vez menos beneficios sociales, antes supuestamente garantizados por lo menos en los Estados nórdicos.

Las consecuencias de la nueva heterogeneidad laboral, un término que creo haber aprendido de Quijano, son múltiples. Cuando se rompe las tradiciones de bienestar, la gente tiene que encontrar nuevas alternativas para sobrevivir. Los experimentos con moneda local o sistemas de intercambio barrial son un ejemplo de ello en muchas partes de Europa. Para las nuevas esclavas, las opciones son obviamente más restringidas, aunque hay nuevos movimientos que se dedican a luchas por sus derechos. En general, desde ya hace algunos años, hay movimientos europeos que han comenzado a levantar la bandera del “precariado”, aludiendo a nuevas formas de lucha que difieren de las luchas tradicionales del proletariado.

La precarización del trabajo presenta varios desafíos para el movimiento sindical. De un lado, los sindicatos europeos han tenido dificultades para definir su relación con el mundo laboral precario dentro de Europa. La precariedad ha debilitado el poder negociador de los sindicatos en muchos países. Para los propósitos de este

artículo, el desafío más interesante es cómo la precarización puede impactar a sus relaciones con los movimientos de los países del Sur.

El movimiento sindical siempre ha enfatizado elementos de solidaridad internacional. Los sindicatos europeos han tenido varios tipos de proyectos de cooperación con organizaciones sindicales en el Sur. Como en otras dimensiones de las relaciones Norte-Sur, en el mundo sindical también hay relaciones de poder, algunas relacionadas con dimensión pedagógica de la idea que el mundo laboral europeo representa el modelo del futuro. Por haber trabajado con sindicatos latinoamericanos y europeos, puedo constatar que hay casos en que los primeros se quejan de la arrogancia de los segundos.

Si los sindicatos europeos se están dando cuenta de la heterogeneidad laboral dentro de Europa, es posible que en sus relaciones con los sindicatos del Sur tengan menos razones para tratar a sus pares del Sur como menos desarrollados. Es un tema sobre el cual todavía no hay mucho trabajo empírico. He escuchado relatos de reuniones sindicales internacionales en las cuales sindicalistas de los países del Sur habrían comentado a sus pares europeos sobre el tema. Según algunas referencias, activistas sindicales de los países del Sur habrían dicho al representante de sindicatos europeos en una reunión del año pasado que ahora el discurso de los sindicalistas europeos parece un poco menos colonialista que antes. “Ustedes nunca han querido tomar políticamente en cuenta nuestro contexto específico más precario, pero ahora que en Europa también tienen la precarización laboral parece que podemos conversar y colaborar más como iguales”.

Con ello no quiero decir que el movimiento sindical europeo haya sido particularmente neocolonial en sus relaciones con el Sur. Pero hasta en los movimientos más progresistas se pueden encontrar elementos en los que, en la toma de decisiones, los del Sur quedan en un segundo plano. Por ejemplo, en las redes de comercio justo hay muchos ejemplos de solidaridad transnacional. Para los trabajadores y las trabajadoras que participan en el sistema

de comercio justo en América Latina, puede haber muchos tipos de beneficios como garantías de precio y mejores condiciones de trabajo. Con ello han contribuido a romper esquemas puramente economicistas del comercio. Pero ese intento también ha tenido sus contradicciones internas.

Las redes de comercio justo que pertenecen a Fairtrade Labelling Organizations International (FLO) han sido asociadas con un imaginario de igualdad democrática entre el Norte y el Sur. Sin embargo, si analizamos las estructuras de poder dentro del FLO, hasta este año los representantes de los países ricos del Norte tenían un control mayoritario en las asambleas y juntas directivas. Era otro ejemplo de la tendencia de los europeos a promover democracia en los países pobres del Sur pero a la vez reproducir estructuras antidemocráticas para las relaciones entre el Norte y el Sur. Ahora podemos observar que FLO está finalmente haciendo cambios en su estructura interna, y están instalando una nueva paridad entre el Norte y el Sur en algunas de sus instancias internacionales.

Hacia una pedagogía mundial democrática

Muchos de los críticos de las teorías tradicionales del desarrollo plantean que es muy difícil y también poco aconsejable para los países pobres tratar de seguir el llamado camino de desarrollo europeo. Estas críticas son importantes y por lo general correctas. En muchos casos, sin embargo, no cuestionan con suficiente claridad la dicotomía entre países “adultos” y países “menores”. Ahora hay señales de algo que puede romper más radicalmente el esquema tradicional del desarrollo. Como ya he analizado en este artículo, en el pasado y el presente de los países “subdesarrollados” hay elementos que pueden revelar a los países “desarrollados” imágenes de sus propios futuros posibles.

La idea no es solo revertir las teorías tradicionales del desarrollo y sugerir que América Latina represente el futuro a secas. Más bien, la propuesta de lo que quiero llamar pedagogía cosmopolita es que hay que abandonar de ma-

nera radical la idea lineal de desarrollo. Esto no significa negar que la experiencia europea tenga elementos interesantes para aprender. Sin embargo, hay que superar las concepciones basadas en la analogía entre el desarrollo del ser humano y el desarrollo de un país. Uno de los (muchos) pasos necesarios para democratizar las relaciones de poder mundiales es dejar de conceptualizar a los países pobres y periféricos como niños. La crisis europea abre algunas perspectivas para avanzar en ese camino.

Un reto fundamental para el futuro de la humanidad es llevar las conquistas democráticas a instancias de poder del capitalismo global. Ese proyecto tiene que enfrentar el doble desafío de romper con el economicismo y las pedagogías de dominación colonial. La crisis actual nos puede abrir algunas pistas. Obviamente en Europa no podemos practicar un extractivismo intelectual y simplemente aplicar soluciones copiadas desde fuera. No es una cuestión de solo prestar modelos desde el Sur sino también aprender con el Sur.

Con todas sus ambigüedades y contradicciones, los procesos de transformación en América Latina, son un ejemplo que nos ayuda a buscar modelos más democráticos en diferentes escalas. Lo económico puede ser democratizado. El mundo puede ser descolonizado. Ambas tareas toman tiempo, y uno de los problemas es que ya hay crecientes señales de límites ecológicos y sociales de la expansión del capitalismo mundial. Los futuros posibles también incluyen escenarios poco democráticos y hasta más destructivos que los modelos dominantes de hoy. Las perspectivas democráticas que surgen a partir de la latinoamericanización de Europa nos pueden ayudar a optar entre el miedo y la esperanza. ◀

Teivo Teivainen es catedrático en política mundial de la Universidad de Helsinki, Finlandia y director fundador del Programa Democracia y Transformación Global en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el Perú.

Cambio demográfico y participación en la actividad económica

Carlos Welti

Con algo más que una paráfrasis de un clásico, se puede decir que hoy día, “Un fantasma recorre el mundo, el fantasma del desempleo”. Entre los múltiples factores que explican el incremento en la proporción de la población que está en capacidad de trabajar y que no encuentra empleo, hay uno en particular al que no se le presta la suficiente atención y éste es el cambio demográfico que incide sobre la oferta de trabajadores.

Nunca antes en la historia documentada de la humanidad se había producido en un lapso tan corto una transformación demográfica como la que se ha vivido en las décadas más recientes. Una proporción importante de los países del planeta vive una dinámica de la población caracterizada por una baja fecundidad y baja mortalidad, que dan como resultado un envejecimiento de su estructura, lo que significa que una proporción creciente de individuos pasan a formar parte de los grupos de edad más avanzada. Este proceso que en los países europeos se vivió en un ciclo de larga duración, en los países ahora denominados emergentes, se produjo en unos pocos años, lo que generó una tensión por la falta de correspondencia entre estructura institucional y estructura demográfica. Es decir, los arreglos institucionales no corresponden a las características de una población cada vez más numerosa y cada vez más vieja.

Todo este proceso se describe sistemáticamente a través de la denominada “teoría de la transición demográfica”, en la que se distinguen claramente tres etapas definidas por la magnitud de la tasa de crecimiento, como resultado de la combinación de los niveles de

natalidad y mortalidad. La mayor parte de la población del mundo radica en naciones que han recorrido estas etapas y se encuentran en una fase de bajo crecimiento natural. Sin embargo, gran número de países del continente africano todavía mantienen tasas de natalidad superiores a 40 nacimientos por mil habitantes, característicos de una etapa pre-transicional. En esta situación se encuentran por ejemplo: la República Democrática del Congo, Nigeria, Uganda y Zambia, para mencionar sólo algunos casos representativos¹.

La tasa de crecimiento de la población mundial ha disminuido; sin embargo, en esta década, se puede estimar que se sumaran año con año a este planeta más de 80 millones de habitantes.

En Latinoamérica, si las tasas de crecimiento observadas al iniciar la segunda mitad del siglo XX, que superaban el dos por ciento anual no hubieran descendido como se observó a partir de los años setenta, la cifra total de habitantes en muchos países se habría duplicado en tres o incluso, en dos décadas. El cambio demográfico más importante se produjo con la caída de la fecundidad, pero aunque las tasas de crecimiento de la población han disminuido drásticamente, la inercia alcanzada por la dinámica previa, se ve reflejada en el significativo incremento de su población derivado del elevado número de individuos que nacen anualmente².

1 El caso extremo es el de Nigeria con una tasa bruta de natalidad de 48 nacimientos por mil habitantes.

2 Un ejemplo de esta situación es el caso de Méxi-

La población mundial, al iniciar 2013, supera los 7 mil millones y las proyecciones recientes permiten estimar que para el año 2025 está cifra llegará a 8.1 mil millones (PRB, 2011). En sólo 12 años la población aumentará ¡más de mil millones!³ Es evidente que independientemente de cualquier otra condición que se presente en el sistema económico, este incremento genera una demanda significativa de empleo, a través del cual la población pueda satisfacer sus necesidades.

En la actualidad, al mismo tiempo que la población envejece, los elevados niveles de fecundidad del pasado reciente se ven reflejados en un incremento en la dimensión de las generaciones ubicadas en las edades productivas y que han dado origen al denominado “bono demográfico”, que hace referencia al hecho de contar con un volumen de jóvenes nunca antes alcanzado, lo que constituye un capital productivo que debe ser aprovechado.

Por ejemplo, en la región de Latinoamérica, el grupo de 15 a 29 años pasó de 71 millones en 1970 a 155 millones de jóvenes en 2010 y llegará a un máximo de 164 millones en 2030.⁴ Sin embargo, este incremento que constituye una importante oferta de mano de obra, no ha sido acompañado de la generación de puestos de trabajo que le dé ubicación en actividades productivas, de tal forma que una significativa proporción de esta población, por cierto con niveles de escolaridad superiores al de generaciones previas, se incorpora al ejército de desempleados o subempleados.

La situación descrita, ha llevado a que la de-

co; país en el cual de haberse mantenido las tasas de crecimiento observadas a finales de la década de los años 60 y principios de los años 70, superiores al 3 por ciento anual, hubiera duplicado su población en sólo 20 años. Además, el número total de nacimientos superaba los dos millones, cifra similar a la que se produce todavía en la actualidad.

3 L proyección media de Naciones Unidas para 2025 estima una población mundial de 8.365 mil millones de habitantes. UN. 2004. World Population to 2300. United Nations. New York.

4 CEPAL, CELADE. 2004

nominación de “bono demográfico” haya sido substituida por la más cauta de “ventana demográfica”⁵ para acercarla al concepto de *ventana de oportunidades*, término de moda en las actividades de evaluación, para transmitir la idea de que una situación debe ser atendida de forma inmediata para beneficio de la organización o la posibilidad de modificarla se pierde y su evolución puede tener un resultado negativo para la misma. Esto, porque el efecto que la baja de la fecundidad tiene sobre la relación de dependencia al incidir sobre la proporción de la población infantil disminuyendo su participación como parte de la población dependiente, se anula en el largo plazo con el aumento de la población de edad avanzada producto de una mayor sobrevivencia⁶.

Los cambios demográficos, representados por la disminución de la fecundidad y el envejecimiento acelerado, junto con factores culturales e institucionales, que reflejan la dinámica de la economía, inciden sobre la evolución de las tasas de participación de la fuerza de trabajo, que muestran en décadas recientes cambios que vale la pena analizar desde la perspectiva demográfica.

Además de que la evolución de las variables demográficas produce transformaciones en los volúmenes y en la estructura por edad de la

5 UN. 2004.

6 La *relación de dependencia*, es el resultado de un cociente cuyo numerador es la suma de la población infantil de 0 a 14 años, más la población de 65 y más años de edad y el denominador, la población de 15 a 64 años y representa aritméticamente, el número de niños y ancianos, que dependen de cada persona en edad de trabajar. En 1950, para el mundo en su conjunto, este indicador era de 65 dependientes por cada 100 potenciales trabajadores y en el año 2000 se reduce a 59; sin embargo, por regiones muestra grandes diferencias; en Europa pasa de 52 a 47, para América latina, pasa de 78 a 60 y en África en este mismo periodo no sólo no disminuye sino que se incrementa ligeramente al pasar de 82 a 85. Lo que hace evidente el papel que juega el cambio o permanencia del nivel de la fecundidad en la apertura de la “ventana de oportunidades”, ventana que se cierra con el incremento de la población de edad avanzada que en el futuro provocará en todas las regiones un aumento en la relación de dependencia.

población que inciden sobre la oferta de trabajadores, esta misma evolución modifica las condiciones de los individuos que actúan sobre esta oferta. Un ejemplo lo constituye la caída de la fecundidad que ha contribuido a producir transformaciones importantes en diversos órdenes de la vida social, entre los que destaca la participación femenina en el trabajo remunerado. En la medida en que el control de la fecundidad libera a las mujeres de las tareas que el cuidado de muchos hijos exige y por otra parte, se incrementa su nivel de escolaridad, se generan condiciones para que éstas se incorporen a las actividades productivas más allá del ámbito doméstico.

En plena crisis económica la participación femenina se ha incrementado, porque con la caída del ingreso real del jefe de familia o en el extremo, la pérdida de su empleo, en una gran proporción de familias la mujer se ve obligada a trabajar, no sólo en trabajos de tiempo completo, también desarrollando tareas que incluyen actividades de tiempo parcial y en el sector informal, además de realizar sus labores domésticas.

El entorno demográfico favorable para fomentar una mayor participación de la mujer en el empleo, que provoca la caída de la fecundidad al disminuir el trabajo que representa el cuidado de los hijos, puede transformarse, cuando el proceso de envejecimiento obliga a los miembros de la familia a hacerse cargo del cuidado de los niños y los viejos, además del cuidado de los enfermos y discapacitados de otros grupos de edad, si estas tareas recaen sobre las mujeres como generalmente ocurre⁷.

7 Al comparar los resultados sucesivos de las Encuestas sobre Uso del Tiempo, es evidente que tanto hombres como mujeres tienen que dedicar diariamente una proporción creciente de su tiempo al cuidado de los adultos mayores. Junto con esta situación, el valor del trabajo no remunerado en los hogares se incrementa y este es mayor en el caso de las mujeres. Véase, por ejemplo INEGI. 2011. Sistema de Cuentas Nacionales de México: cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México, 2003-2009. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Aunque las tasas de participación en la actividad económica de la mujer para el mundo en su conjunto no muestran cambios entre las dos décadas más recientes y se mantienen en alrededor del 52 por ciento, entre regiones sí hay cambios significativos. Para Latinoamérica esta participación pasa de 41.8 en 1999 a 51.7 por ciento en 2009, mientras que la tasa para la población masculina en el mismo periodo se reduce ligeramente de 82.0 a 79.7 por ciento⁸. Se estima que en las próximas décadas, en esta región, la participación femenina se incrementará sistemáticamente, mientras que la tasa de participación para los hombres mantendrá una tendencia decreciente.

Generalmente, se supone que la asistencia de la mujer a la escuela tiene impacto negativo sobre su participación en la actividad económica, retrasando la edad en que se incorpora al trabajo; sin embargo, en la región ya que se observa un incremento en participación de las mujeres, no parece que el hecho de que esta población incremente su escolaridad y por tanto, permanezca más años en la escuela, inhiba su tasa de participación.

Esta disponibilidad creciente de la población femenina para el trabajo genera nuevas presiones en el mercado laboral, porque hace más redituable para el capital la contratación de esta mano de obra que es remunerada por abajo de lo que se ofrece a los hombres.

Las condiciones ideales para incrementar las ganancias del capital están dadas: contar con mayor número de trabajadores (trabajadoras) que cobran menos.

Por otra parte, en el extremo superior de la pirámide de edades, los contingentes de personas nacidas en la época de mayor crecimiento demográfico, o generaciones del "baby boom", llegan en las décadas recientes a la edad del retiro y se puede observar a través del tiempo una evolución en las tasas de participación en la actividad económica entre la población de 60 o más años de edad, que

8 ILO. 2010.

hace evidente un incremento en la proporción de personas de edades avanzadas que aunque han llegado a esta edad de retiro, tienen que mantenerse trabajando.

La tendencia mencionada se percibe en las décadas finales del siglo XX. La población que llega a la edad de retiro decide jubilarse mientras los sistemas de seguridad social le permiten optar por una pensión por jubilación suficiente, lo que sólo es posible para una reducida proporción de la población. Sin embargo, el incremento en la esperanza de vida y la necesidad de satisfacer las necesidades básicas en un contexto en el cual los recursos de la seguridad social se ven disminuidos, obliga en muchos países a la ampliación de la vida activa.

Como contrapartida al incremento en la esperanza de vida, se ha promovido el aumento en la edad mínima para optar por el retiro. Además, en años recientes la tendencia mundial ha sido la transformación de los regímenes de seguridad social en materia de pensiones basados en sistemas de reparto con beneficios definidos, en sistemas de contribuciones definidas, en los cuales el monto de la pensión depende de la capacidad de ahorro de las personas y de los rendimientos de estos ahorros, por lo que ante la insuficiencia de los ingresos durante la vejez, los individuos continúan trabajando.

Así, se observa que las tasas de participación en la actividad económica de los grupos de edades avanzadas que ya de por sí eran significativas en muchos países, se incrementan incluso en los países más desarrollados⁹, lo que incrementa la oferta de trabajadores y las demandas de la población que envejece.

La problemática social que generan los cam-

9 Para los E.E.U.U. una investigación que muestra el incremento en la participación en la actividad económica, e identifica los factores que están detrás de esta tendencia a propósito del análisis de las fuentes de ingreso de la población de 62 años o más es la realizada por Leonasio, Bridges, Gesumaria y Del Bene. Leonasio et al (2012).

bios de magnitud en la cumbre de la pirámide de edades, es tal que cínicamente dirigentes políticos como el ministro japonés de finanzas plantean que los ancianos “deben darse prisa y morir”¹⁰ y organizaciones como el Fondo Monetario Internacional, consideran que uno de los mayores riesgos para la viabilidad de la sociedad es la ampliación de la sobrevivencia de los viejos (IMF, 2012).

A las condiciones originadas por el cambio demográfico, no hay respuesta del sistema económico que haga compatible oferta y demanda de trabajo; la propia orientación del modelo de crecimiento hace que los aumentos en la productividad no se vean reflejados en un incremento de los ingresos de los trabajadores y en una ampliación del mercado interno y por tanto en el crecimiento de la actividad económica que demande mayor número de trabajadores o reduzca la jornada de trabajo de las personas empleadas. Las transformaciones observadas en las décadas recientes en la productividad del trabajo han servido básicamente para aumentar el beneficio del capital y han hecho que la reducción del crecimiento de la población basada en la caída de la fecundidad no tenga el efecto esperado sobre el desarrollo económico como las tesis de Coale y Hoover (1965) sostenían. Al contrario, el envejecimiento acelerado de la población genera nuevas y mayores problemáticas para atender una población en crecimiento y cada vez más vieja. ◀

Carlos Welti es investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Bibliografía

CEPAL - CELADE. 2004. América Latina y el Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950 – 2050. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile.

pasa a la página 32

10 Declaraciones del ministro Taro Tsao, reportadas por diarios como The Guardian y El país el 22 de enero de 2013.

América Latina: Cultura, religión y política

Imelda Vega-Centeno B.

A través de una “crisis compleja” en América Latina, pero ¿qué papel juegan en ella los sistemas de creencia, y cómo se expresan? Se trata de reflexionar con una mirada global, sobre cómo han evolucionado los sistemas de creencia de nuestro continente, cuáles son sus características y qué podríamos esperar de este contexto, tanto en sus formas de manifestación, como en su incidencia dentro nuestra realidad sociopolítica.

Hace poco F. Mallimaci decía: “La Iglesia Católica ha jugado un papel preponderante en A.L., sin embargo vive hoy una de las mayores crisis de su historia: menos clero, menos fieles, crisis de autoridad, deriva institucional y escándalos desde la curia romana hasta las parroquias locales. No hay país ni región que quede afuera de este panorama. ¿Cuáles son sus causas y cuáles son las posibles soluciones? El acontecimiento del Concilio Vaticano II en los años 60 del siglo pasado y sus propuestas de reformas “urgentes y profundas”, están en el corazón de la discusión. Fue el hecho más movilizador de la catolicidad en el siglo XX y su impacto continúa. Están en juego varias memorias del mismo como catalizador de enfrentamientos. Cada una con su historia, presente y propuestas para el futuro. Sin embargo, se vive a nivel mundial una mayor búsqueda de espiritualidad y de sentido que, en el caso de América Latina se hace mayoritariamente al interior del complejo y diverso mundo y cultura cristianos”. (ibid., 2013)

Desde mediados del siglo XX, el otrora mayor continente católico ha visto amenazada su hegemonía por la presencia de los nuevos movimientos religiosos, en particular de los evangélicos que llegan a ser el 15 % de la población, siendo el caso chileno el más notable

(23 %). Esta situación no fue descuidada por la jerarquía católica, que con las visitas de Benedicto XVI a México y Cuba (2012) trató de reforzar y revigorizar al catolicismo latinoamericano ante el desafío del crecimiento evangélico y la ampliación del pluralismo religioso y cultural. Estrategia jerárquica que es *política*, hace hincapié en dos países, en los cuales la relación Iglesia/ Estado ha sido conflictiva.

Si hace poco más de 50 años se podía decir en América Latina que las Iglesias a las que adscribían los creyentes reflejaban su pertenencia a una tendencia política determinada, hoy las opciones políticas se han diversificado y autonomizado de los sistemas institucionalizados de creencia. Encontramos cristianos en todo el espectro político, por ejemplo, en un contexto como el de Brasil, el partido en el gobierno es el PT, con referentes en el trabajo de base de la iglesia católica progresista, presenta al mismo tiempo un avance considerable del conservadurismo en su jerarquía.

En los últimos 50 años han aparecido con fuerza los movimientos ultraconservadores con riguroso control de sus adherentes, presencia en el campo político y la empresa, es el caso del Opus Dei, Legionarios de Cristo, Sodalitium Christianae Vitae, movimientos apoyados por el Vaticano, con creciente representación en la jerarquía latinoamericana, gracias a los intencionados nombramientos episcopales desde Juan Pablo II. Aunque el progresismo católico sigue teniendo relevancia y presencia intelectual, su impacto interno en la iglesia es menor que hace dos décadas, pero movimientos como las CEBs siguen siendo, a lo largo del continente, una gran escuela de ciudadanía.

También la “política se ha desideologizado” (Lechner, 2006), la crisis del marxismo ha traído el predominio del individualismo, consumismo, prédica del mercado, debilitamiento de los imaginarios colectivos utópicos. Este “pragmatismo político” produce reivindicaciones populares que carecen de carácter heroico, buscan réditos electorales inmediatos y no transformaciones radicales de la sociedad; se van perdiendo los valores y se reducen las reivindicaciones a cuestiones puntuales de calidad de vida e inclusión, dentro de sociedades que siguen siendo excluyentes. Cambios políticos que tienen su raíz en el Consenso de Washington, y producen el retraimiento del discurso religioso en su proyección política, limitándose al ámbito privado.

El punto de inflexión en la relación política/religión siguen siendo las políticas en torno a los derechos sexuales y reproductivos. Por razones electorales los gobiernos latinoamericanos y no sólo las iglesias, tratan de congraciarse con un discurso “políticamente correcto” sobre esta temática, el que se impone en el campo político, actitud cuyas consecuencias atraviesan a todos los sistemas de creencia.

Si anteriormente las clases dominantes trataron de hegemonizar las creencias de las masas (Parker 1993), las religiones populares se han autonomizado de las jerarquías y de las elites gobernantes, de modo que la relación política/religión, no atraviesa necesariamente el nivel institucionalizado de Iglesia/ Estado, por el proceso de desinstitucionalización vivido. El panorama religioso latinoamericano es complejo y plural, refleja una diversidad cultural de la cual no somos conscientes y de cuyos efectos no tenemos aún una mirada analítica.

30

El debilitamiento institucional de la iglesia católica, se expresa a través de la crisis en torno a la Teología de la Liberación y de las Comunidades Eclesiales de Base; el creciente conservadurismo de la jerarquía -sobre todo en moral sexual-; la incapacidad de los católicos de competir con la obra misionera de los evangélicos, y la tendencia jerárquica a acentuar la disciplina y la obediencia en desmedro

de la pastoral y el anuncio del evangelio. El crecimiento del mundo evangélico se caracteriza por una creciente convocatoria en una situación de vulnerabilidad e incertidumbre, dentro de marcos culturales asequibles a las expresiones religiosas populares. El impacto invasivo del capitalismo, con sus necesidades de consumo y capacidad de exclusión producen demandas en los creyentes frente a las cuales las iglesias no tienen una respuesta coherente (Parker, 2012).

Las identidades religiosas se producen cada vez menos a partir de ideologías, sino a partir de premisas socio-culturales, mientras que las identidades políticas se producen a partir de opciones e intereses seculares. En estas circunstancias, si los católicos pierden confianza en su Iglesia, buscan alternativas religiosas en el medio evangélico o en la diversidad religiosa. El catolicismo no es más hegemónico, pero es la iglesia más numerosa, abriga dentro de sí misma un pluralismo complejo y posee fronteras difusas con otras religiones de las cuales recibe influencias “cruzadas”. A esta situación se debe añadir el distanciamiento de los católicos de las posiciones ultraconservadoras de la jerarquía y a la pérdida de confianza en el clero, por los escándalos de pedofilia.

El crecimiento demográfico de los evangélicos en América Latina se debe principalmente a la acción de las fundaciones latinoamericanas (salvo en América Central), por ello los fundamentalismos evangélicos que se producen en Norteamérica no han tenido impacto en América Latina. Algunas iglesias evangélicas se cierran en un discurso moralista extremo, pero las nuevas generaciones de evangélicos latinoamericanos están más abiertos a la cultura y la política, comenzando a mostrar un crecimiento en conciencia ciudadana.

La emergencia de los cultos populares, sigue siendo floreciente y escapa al control jerárquico de las creencias. En este contexto la emergencia de los movimientos indígenas con demandas políticas, a los que se suman las corrientes migratorias, las reivindicaciones de género y de minorías discriminadas, más

la existencia de otras alternativas religiosas que las regidas por la jerarquía católica, autonomizan más los movimientos sociales de base, entre cuya cultura política se subraya la pertenencia religiosa, más allá de los marcos institucionales de las iglesias. Fenómenos como el cambio climático, o la amenaza del crecimiento inmoderado de las industrias extractivas en los territorios ancestrales de las etnias aborígenes tienen ahora una expresión política y una lectura religiosa dentro de los movimientos de reivindicación intercultural, marcándose un desfase entre una lectura religiosa de la realidad y el “pragmatismo capitalista”.

El auge de los sistemas de creencia, de nuevas formas de relacionamiento entre lo político y lo religioso, con la mediación de lo cultural, desmienten las profecías de la teología de la secularización (1970). Las religiones en América Latina no sólo están presentes y vigentes en la crisis compleja del continente, sino que tienen su propia lectura analítica de la misma, exigen ser oídas y entendidas desde sus propias lógicas y no sólo bajo los moldes de la “clásica modernidad”.

Conclusiones

En el siglo XX con el auge de las ideologías surgieron las religiones-políticas, con la caída de las ideologías o los metarelatos surgieron las religiones *a la carta*, el individualismo religioso fue -es- el refugio de la creencia religiosa desinstitucionalizada, y más aún con el fenómeno de la globalización.

Las que han caído definitivamente son las grandes instituciones religiosas en cuanto únicas mediadoras de la creencia y como hierofantes del rito, pero siguen siendo capaces de convocar voluntades en determinadas coyunturas sociales. Hay espacios y discursos que se han desacralizado pero hay otros que han sido resignificados para seguir siendo nichos de religiosidad. En cuanto al sistema de creencias no hay lugar para aplicaciones mecanicistas del materialismo vulgar, nuestra situación es más compleja.

En el caso del Brasil, asistimos al auge del “mercado de los milagros”, difundido por denominaciones evangélicas con gran poder mediático. Sus ritos y cultos son simples y se refieren a formas culturales de expresión y comunicación, sus liturgias están centradas en curas milagrosas y testimonios de prosperidad, hábilmente divulgados por la TV. Si estos usos surgieron como cultos evangélicos, los carismáticos católicos tienen formas muy similares en sus prácticas y rituales. El pueblo que asiste a los mismos sale “empoderado” frente a las situaciones de anomia –económica y social- de donde provienen.

Mientras tanto, la crisis institucional, que tiene más de política y de disputa por el poder, acosa a las instituciones eclesiales, que reducen su acción a cierta “evangelización light” y a disputas por el poder que están muy lejos de las necesidades de creencia de sus pueblos y de las enseñanzas de Jesús...si no que lo diga Benedicto XVI y la lección teológica y pastoral que acaba de dar, renunciando a ser Obispo de Roma, al mismo tiempo que denuncia “divisiones en el cuerpo eclesial” y la “hipocresía” de sus representantes oficiales.

El florecimiento religioso del hoy de América Latina no es ni ultra conservador, ni ultra progresista, pero significa un avance en democratización, conciencia del pluralismo, repensar en las posibilidades de nuevos consensos ciudadanos. Las iglesias cristianas que sigan al margen de estas inquietudes, encerradas en la defensa institucional y de sus intereses, dejarán de ser interlocutoras de estos nuevos movimientos creyentes. Estos son los desafíos de la nueva relación cultura-religión-política para un crecimiento en democracia, derechos y dignidad, en el hoy de la América Latina del tercer milenio. ◀

Imelda Vega-Centeno B. es Secretaria Ejecutiva de la Coordinación Latinoamericana de la Comisión de Estudios de Historia de las Iglesias en Latinoamérica y el Caribe – CEHILA-.

La autora agradece los aportes de Cristian

Parker (Chile), Eduardo Quadros (Brasil), Marco Huaco (Perú), Fortunato Mallimaci (Argentina), Guillermo Meléndez (Costa Rica), Robert Wright (Hispanos-USA) para la realización de esta tarea reflexiva.

Bibliografía

Lechner, Norbert, 2006, "Desafíos políticos del cambio cultural", en: Salinas, D., (Coord.) Democratación y tensiones de gobernabilidad en América Latina, México D.F., Guernika.

Mallimaci, Fortunato, 2013, en: www.diarioinedito.com, 18 de febrero del 2013

Parker Cristián, 1993, Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista. Santiago, FCE.

Parker Cristián, (Editor) 2012, Religión, política y cultura en América Latina. Nuevas Miradas. IDEA, Universidad de Santiago de Chile y Asociación de Cientistas Sociales de la Religión del Mercosur, Diciembre 2012, Santiago-Chile

Cambio demográfico y...
viene de la página 28

COALE, ANSLEY J. Y EDGAR M. HOOVER. 1965. Crecimiento de la Población y Desarrollo. Limusa-Wiley, México.

ILO. 2010. Women in labour markets: Measuring progress and identifying challenges. International Labour Office. Geneve.

IMF. 2012. Global Financial Stability Report. The Quest for Lasting Stability. International Monetary Fund. Washington, D. C.

CEPAL. 2012. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2011. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Leonesio, Michael V., Benjamin Bridges, Robert Gesumaria and Linda Del Bene. 2012. Social Security Bulletin. Vol. 72, No. 1., pp. 59-77.

PRB. 2011. Cuadro de datos de la Población Mundial 2011. Population Reference Bureau. Washington.

UN. 2004. World Population to 2300. United Nations. New York



www.alainet.org/images/dossier_Venezuela_2013.pdf

Dossier
**Revolución
Bolivariana:
Proyecto de vida
de Chávez**

Este libro recoge tanto posicionamientos de coordinaciones y organizaciones sociales, como plataformas comunes y normativas legales que están abriendo brecha para que esta conquista se haga realidad, junto con el reconocimiento pleno del Derecho a la Comunicación



Democratizar la palabra

Movimientos convergentes en comunicación

edición digital en www.alainet.org/publica/democom
edición impresa: América Latina US\$25,00 - Resto Mundo US\$30,00



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml